

Gestos para la tierra o las formas posibles de estar juntos

*La necesidad es que suceda a través de cultivar afectos.
Que suceda no sin conflicto pero sí manteniendo un intercambio de bienestar.
Por eso no hay otra manera de hacerlo más que estando, estando ahí.
Un “ahí” que es local, específico pero también es un “ahí” híbrido, distinto al habitual.*

Tania Solomonoff



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



SISTEMA DE APOYOS
A LA CREACIÓN Y
PROYECTOS CULTURALES



RURART
art contemporain en milieu rural



Origen

Este documento resume el recorrido que realicé en el marco de una residencia artística, entre los meses de agosto y septiembre del 2023, por distintos territorios de la provincia de Québec, Canadá. Viví en la ciudad de Montreal y las regiones de Saguenay, Mauricie y la Estrie. Durante ese período sucedieron infinidad de intercambios entre seres humanos y más que humanos, distintas materialidades y territorios.

La consigna principal de este particular multi-intercambio trans-territorial fue migrar y ofrecer el proyecto Gestos para la tierra creado y producido junto a Rosaura Peraza Miranda y Flori Chan Bacab, mujeres meliponicultoras y bordadoras de Maní, Yucatán, México. El resultado fue una serie de 28 bordados hechos a máquina, con hilo de color y en manta cruda, y que en este viaje se trasladaron para ser utilizados de distintas maneras a modo de imágenes, objetos o escritura expandida, dependiendo del contexto y el sentido que se les quiso dar.

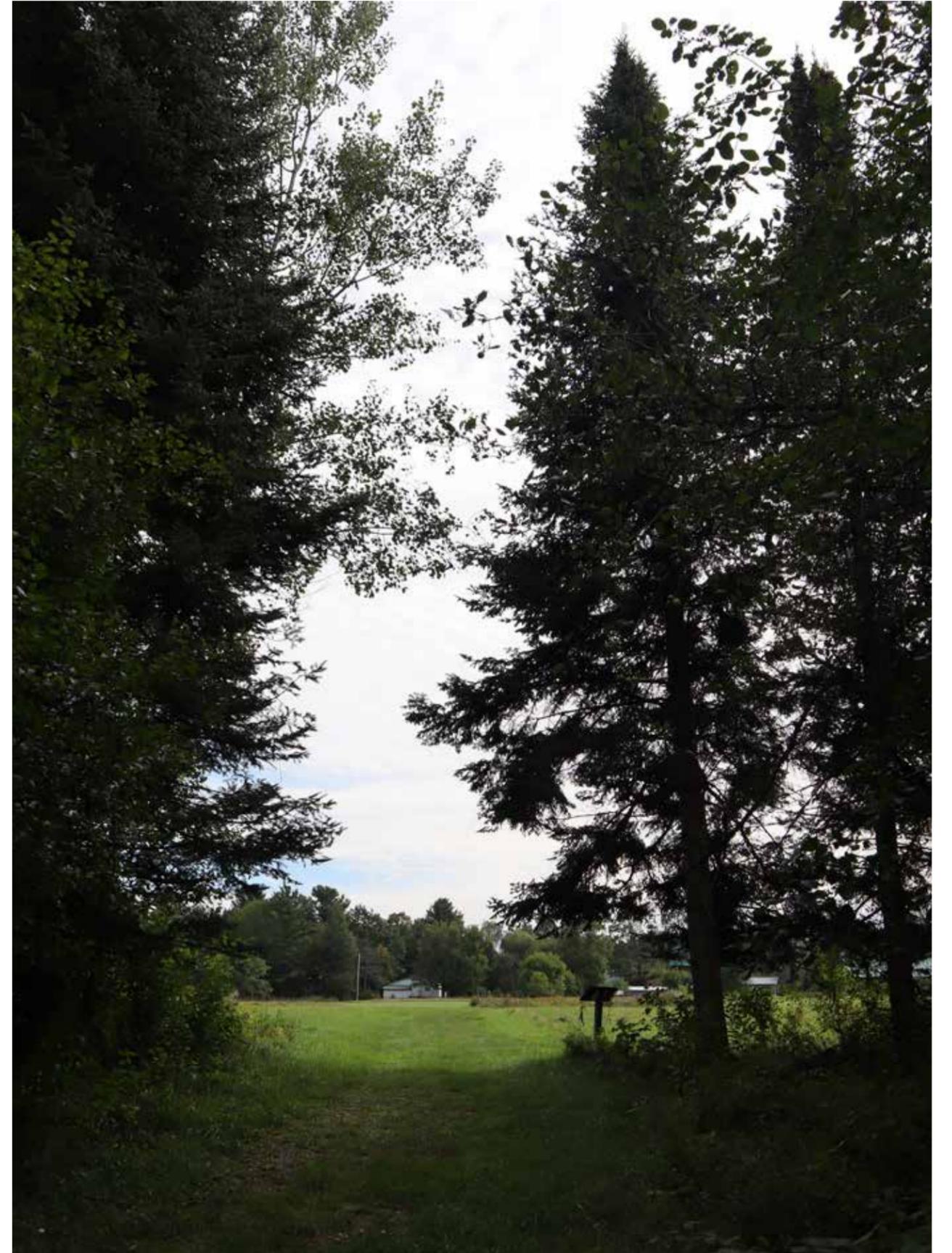
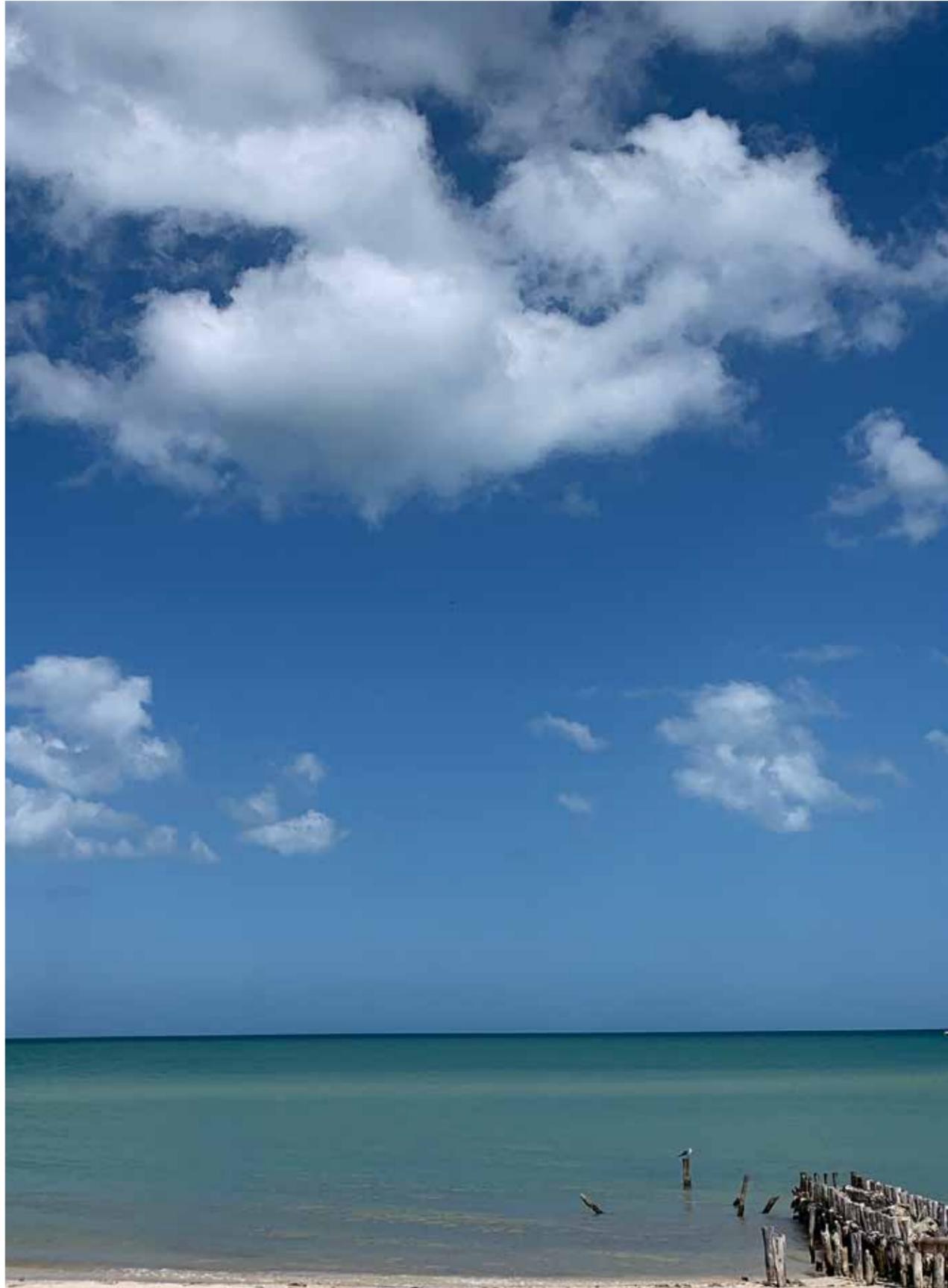
La estancia fue posible, entre otros apoyos, gracias al impulso de mujeres artistas y autogestoras de Québec, la mayoría colegas y amigas que generosamente me dieron acceso a sus comunidades y entornos, lo que me permitió convivir rodeada de sensibilidades y formas de hacer y pensar el mundo. Una convivencia sostenida por un pensamiento ecológico, somático y por una economía de la coexistencia ejercida desde la autonomía, la confianza y la libertad creativas.

A su vez, y de manera cotidiana a lo largo de la residencia tuve contacto directo con lógicas humanas y más que humanas de vida-muerte de bosques, humedales, cultivos biodinámicos, casas, granjas, lagos, fiordos, ríos, colinas y una diversa fauna y flora doméstica y salvaje.

Por su naturaleza itinerante y las fuerzas vivas que le atraviesan, el desplazamiento de Gestos para la tierra produjo su propio devenir a lo largo de dos meses para convertirse en Gestos para la tierra o las formas posibles de estar juntos.







Desde mí, desde nos-otrxs

Antes de continuar quiero decir que lo que está aquí escrito se inscribe en un tiempo y espacio específicos siendo parte de un ejercicio de memoria y reconocimiento. Asumo contar un relato multicasas, mediado por otras voces y corporalidades humanas y más que humanas, aquellas que fueron y siguen participando de este pasaje.

A su vez, la publicación está acompañada de imágenes y referencias creadas y producidas colaborativamente haciendo honor a una autoría en muchas ocasiones compartida. Y a la cual se le suman una breve colección de videos y de obra gráfica realizados en residencia.

También, quiero manifestar que a pesar de no haber tenido contacto directo con las comunidades originarias de los lugares donde estuve, me sumo al reconocimiento del territorio de las 11 naciones de los pueblos autóctonos de lo que hoy se llama Québec. Y que son los abenaki, anishinabeg, atikamekw nehirowisiw, cree, huron-wendat, innu, inuit, maliseet, mi'gmaq, mohawks y naskapisy.

Pienso que al igual que en México la deuda histórica, epistémica y de crisis medioambiental post colonial persiste y nos atraviesa cotidianamente, y en ese sentido queda mucho por trabajar entre los territorios de México y Canadá.



Los bordados: el mensaje, su polisemia y plurifuncionalidad

El cuerpo visible e invisible de este proyecto está anclado en los 28 bordados creados en Maní, Yucatán. Concebidos como soportes relacionales y capaces de producir mediaciones sensibles, los bordados intentan establecer puentes entre los seres y los territorios específicos a donde llegan. Fueron hechos para portar y ofrecer la energía gestual de Rosaura, Flori y mía. Energía corporal y somática sumada a las dimensiones simbólica, afectiva, mística, ecosistémica, económica y sociocultural de nuestros entornos.

Cada uno de los bordados y en su conjunto son parte de nosotras y son parte de nuestras comunidades (como ellas se autodefinan). Al viajar a otros lugares, ese caudal también se desplaza. Son una familia “amarrada” por nuestros lazos de amistad. La amistad es un concepto clave en Gestos para la tierra. Es la fundación y su razón primera, lo que alimenta e impulsa los vínculos, las interacciones y el sentipensar.

Es así que los bordados son emisarios y canales de algo que fluye y acontece. Cuando se establece contacto con ellos un efecto-afecto puede activarse en el encuentro con las personas y los sitios. Los tres elementos cuerpo-bordado-entorno se interrelacionan.

Un aspecto que también se revela al compartir las piezas bordadas es que son mensajeras y que al igual que los insectos polinizadores llevan información de un lado al otro. La información pasa a través del hilo, el color, la manta, la voz y el cuerpo de quien las ofrece y recibe. Sus cualidades de peso, textura, forma y figura se transmiten por las manos, la cara, la espalda y los pies hacia la hoja, la rama, la piedra, el agua y viceversa, despertando una circulación del sentido de lo vivo en múltiples direcciones. Otra particularidad es que pueden permanecer reposando en un mueble o volverse completamente nómadas. Incluso pasar una noche en el fondo de un lago. Es así, que se toman su tiempo y se toman su espacio. A veces son olvidados y después reaparecen.

Finalmente, son telas, diseñadas y manufacturadas que resultan polisémicas y multifuncionales. Tienen la capacidad de convertirse en huellas cromáticas de movimientos corporales, en consignas que guían una caminata, en objetos para adornar una casa o en un vocabulario visual de vegetales, entre muchas otras posibilidades.

Lo que albergan los bordados son mensajes abiertos pues están siempre listos a cambiar o a perder su función y sentido.





Tiempos, recorridos y estancias: localizaciones y vínculos

El viaje inició en Maní en el año 2021 con el proceso creativo y la realización de los bordados. De ahí llegaron a Mérida y apenas en el año 2023 viajaron a Canadá.

El movimiento del viaje fue en espiral. Aquí nombro los lugares de residencia y las personas que me recibieron. La secuencia es cronológica y me atreví a jugar con ciertos símbolos:

∞ infinito

□ oh!

□ afecto

□ hacia un lado y hacia el otro

□ orientado hacia una dirección

∞ Montréal (Studio D) □ Camille Renarhd □ □ ∞ L'Estrie (Cookshire-Eaton) □ Amélie Choquette Lemay □ Francine Lemay □ y Chiara Fossati □ □ Rurart □ ∞ Saguenay □ Nathalie Lavoie □ □ Casa y alrededores □ ∞ La Baie □ Chicoutimi □ Alma □ Fjord Saguenay □ ∞ La Mauricie □ Sam Kerson □ y Katah □ □ Dragon Dance Theatre □ ∞ Lac Goulet □ St Mathieu du Parc □ Trois Rivières □ ∞ L'Estrie (Cookshire-Eaton) □ Amélie Choquette Lemay □ Francine Lemay □ □ Rurart □ Montréal □ Camille Renarhd □ □ ∞ Yucatán □

Tomar en cuenta los desplazamientos de los objetos y sus intenciones ayuda a entender un proyecto itinerante y situado, trashumante. Un proyecto donde los bordes no intentan definir lo que es un territorio, un cuerpo o un gesto pues dejan de ser claros y precisos. En ese sentido, los bordados de Gestos para la tierra pasan a convertirse en bordes de posibles indefiniciones.

Al menos así me gusta pensarlos.





Recibimientos de cada ser y lugar

Siempre tuve la impresión de que al llegar a los distintos sitios lo primero que sucedería sería un recibimiento.

El recibimiento lo interpreto así: ser recibida por alguien en algún lugar donde es posible ejercer un cuidado y nutrir un caudal de energía que se organiza en ambas direcciones, de ida y de vuelta. Es, esencialmente, un acuerdo fundado en la confianza que muchas veces no se sabe hacia dónde conduce pero en el cual se cree. Lo que quiero decir es que no se llega porque sí a un lugar. Una se orienta hacia algo que la convoca y que desea convocar. Entonces, llegamos y nos encontramos. Estamos juntxs. Para lograrlo se despliegan infinidad de intercambios, ajustes y economías de todo tipo.

En cada contexto donde se establece un recibimiento la persona que recibe es portadora de un gran caudal de información, que puede afectar a quien llega y viceversa. Ese caudal es donde Gestos para la tierra encuentra tierra fértil y se dispone a cosechar experiencias. Con esto, lo que me interesa es reflexionar sobre la potencia de la vida personal y cotidiana atravesada por los proyectos de las comunidades locales. Sea en una calle de Montréal, en una granja de flores de Saguenay o en un

antiguo bosque de L'Estrie, cada territorio alberga colectividades humanas y más que humanas en crecimiento y transformación.

Una manera sencilla de expresarlo podría ser el inicio de un diálogo como este:

- ¡Allá voy!
- ¡Aquí te espero!
- ¡Ya llegué!
- ¡Bienvenida!
- ¡Vamos!

Es así que el recibimiento en tanto acuerdo está sostenido por un deseo de experimentar y compartir el momento-trayecto durante el cual aparecen otros deseos de seres y espacios que se manifiestan y revelan. Es un ritual per se que se construye colectivamente. Nunca se sabe del todo las implicaciones que tiene para las partes, ni siquiera cuando llega el tiempo de partir y separarse. No está exento de malestares. Que exista ese no saber es esencial para seguir nutriendo -en la medida de lo posible y sin forzar- la confianza y la comunicación a la distancia.



El gesto de Ofrecer

Los bordados pueden ser ofrecidos. Ese ha sido un descubrimiento que se ha ido revelando con el tiempo y que se resume en el hecho de que en cada lugar quien los recibe puede, opcionalmente, relacionarse con ellos de la manera en que necesite.

En el momento en que Rosaura Peraza Miranda y Flori Chan Bacab decidieron ser parte de Gestos para la tierra, ellas me ofrecieron entre muchas otras cosas su tiempo y conocimiento sobre las abejas meliponas y los bordados tradicionales que heredaron de sus linajes femeninos. Fueron ellas quienes me recibieron en el 2020 cuando hicimos el documental *Vivir Distinto*, y me dieron acceso a sus contextos y formas de hacer y pensar. Un acceso parcial y condicionado por las realidades que encarnamos pero el gesto no deja de ser potente.

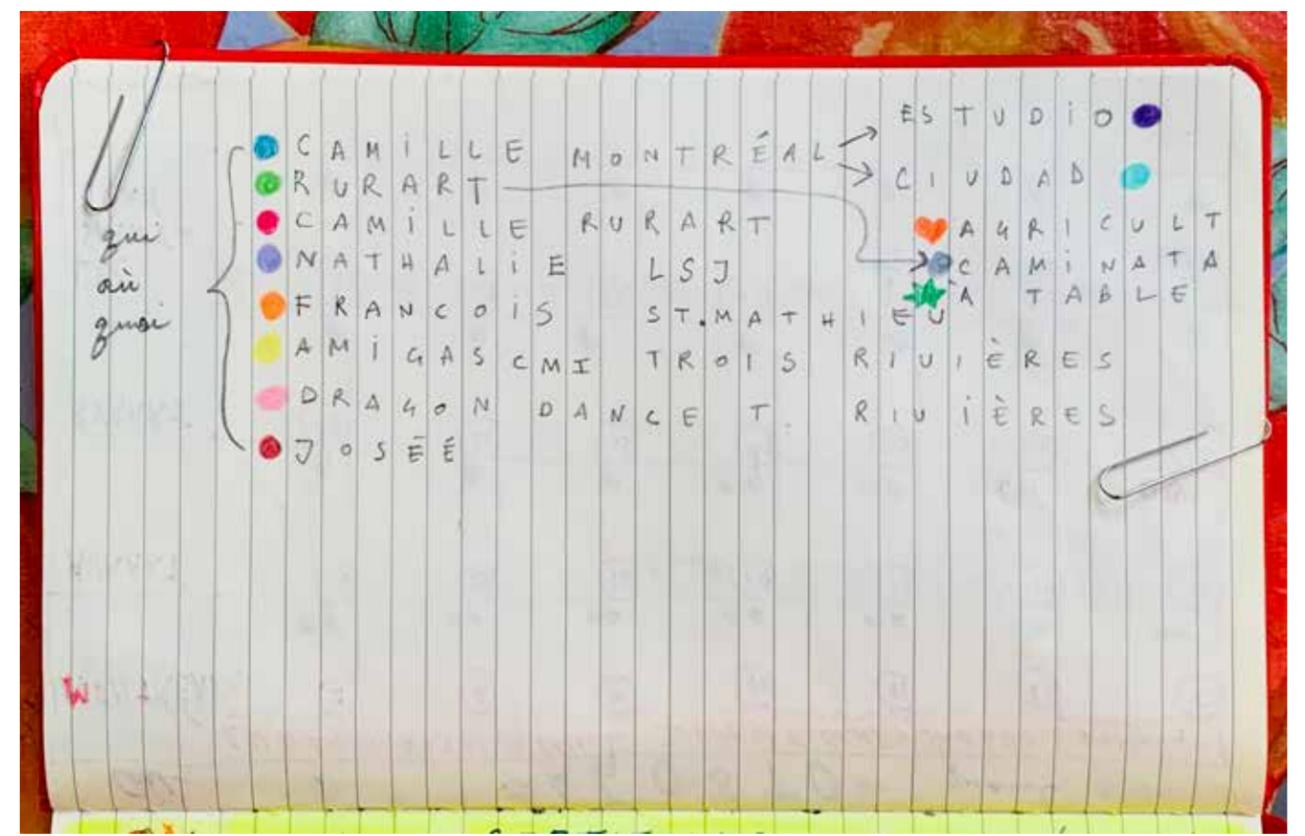
Esa potencia de ofrecerse está presente en los bordados. Y lo que quiero decir con esto es que hubo un intercambio económico por haberlos realizado y por todo lo que implica esa producción, pero fue posible sólo porque ellas, bajo el acuerdo de la colectividad que representan, en principio, entre ellas mismas como mujeres meliponicultoras y bordadoras, me lo permitieron.

De algún modo, eso que me fue ofrecido por Rosaura y Flori es lo que intento a su vez ofrecer en cada encuentro en Québec, para que otras realidades a su modo y tiempo experimenten con esos universos.





*Quiénes,
dónde y qué*



Camille Renarhd

Camille Renarhd y yo, principalmente, somos amigas pero también somos colegas. Nos conocimos en Ciudad de México en el 2008 en un café de la Colonia del Valle. A partir de ese momento hemos intercambiado infinidad de experiencias creativas y de vida. En el 2022 ya habíamos conversado de reavivar un intercambio entre México y Québec y juntas planificamos la residencia en los meses previos a que comenzara.

Durante mi estancia en Montreal trabajamos en el Studio D que funciona a modo de cooperativa de artistas, es un bello espacio en el barrio de Mile End. El plan de actividades se basó en distintas prácticas que consistieron en: conversar sobre nuestras inquietudes y momento de vida, hacer meditaciones activas de Osho y lecturas de Tarot; revisar nuestros cuadernos y explorar los bordados de manera alternada.

A ello se sumaron cenas en casa de colegas, caminatas por el Mont Royal, idas al supermercado y cafés. Asistimos a una importante exposición permanente titulada “VOIX AUTOCHTONES D’AUJOURD’HUI Savoir, trauma, résilience” (Voces autóctonas de hoy. Saber, trauma y resiliencia), y a un taller sobre el uso tradicional del rebozo mexicano dirigido por Andrea de Keijzer.

Resumo y parafraseo algunos hallazgos juntas:

- Una rama de nuestras creaciones es provocar metodologías del encuentro;
- Una praxis del encuentro es crear de manera colaborativa;
- Nos interesa una metodología de la “résurgence”, del reaparecer. Hacer aparecer lo que ya portamos en el ensemble Camille-Tania y lo que resulte de ello;
- Nos sostenemos por una economía de la coexistencia en la cual se gestionan nuestros recursos y los del lugar;
- Al colaborar se pone en movimiento una eco-gestión que no siempre es evidente hacia afuera y que es importante de visibilizar;
- Nos importa la claridad de la autoría y el cómo nombrar lo que hacemos cuando hacemos en relación con otrxs.
- Otra potente palabra que surgió en las exploraciones y en relación con los bordados fue tentar, ir a tientas y a la vez tentarnos como maneras de vivir y hacer las cosas.

Despertar la tentación y la caricia. Estar en contacto con los territorios provoca una fuerte carga de sensualidad. Ir a tientas dejándote tentar.

Camille tiene una especial capacidad para abrazar el detalle, la sutileza y la fuerza. Ofrece estructura y solicita estructura en las dinámicas que propone, siempre apelando a la fluidez, la ética y a una cualidad estética sensible y congruente. Su presencia en Rurart (L’Estrie) fue fundamental para poder situarme en el contexto y encontrar vías de creación en un lugar tan vasto. Fue un apoyo que agradezco infinitamente.



MATA DE FLORES

SE MUEVE Y DESCONOZO

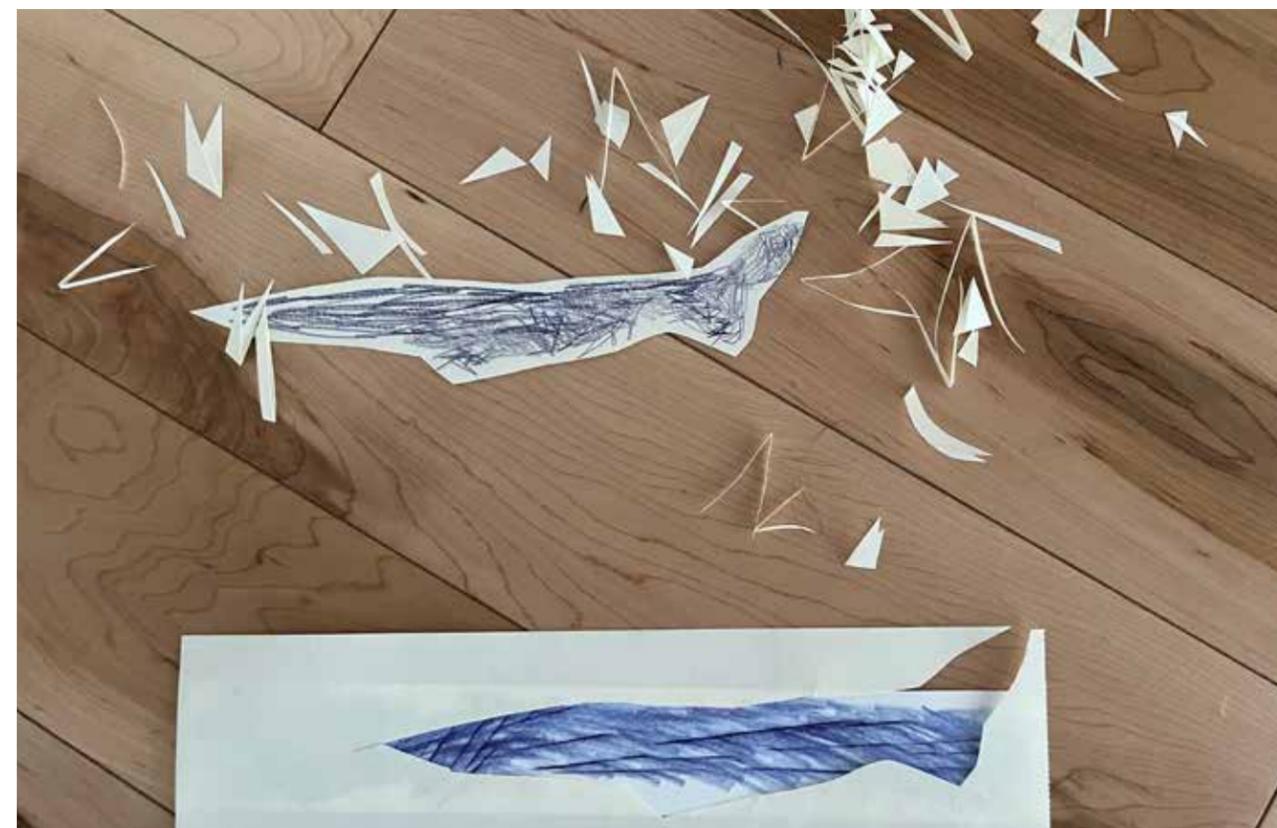
ALREDEDOR DEL ORIGEN

OFRECER EL GESTO

LO QUE ESTÁ CAMBIANDO Y DESAPARECIENDO

A QUIENES NOS ENSEÑARON
TIEMPO DE ANTES









Rurart- Laboratorio Agrocultural y la Granja La Génèreuse: Amelie y Francine

Rurart se autodefine como un Laboratorio agrocultural en un medio rural. Su territorio comprende la Granja La Génèreuse donde Amelie Choquette Lemay y Francine Lemay, hija y madre, viven con sus familias. También residen otras 6 familias en un complejo de cabañas.

Francine llegó a Cookshire-Eaton en los años 80 's. Compró la propiedad con su esposo Gaétan Choquette y juntos decidieron levantar un cultivo agroecológico de manzanas. El cultivo se convirtió en proyecto pionero de agricultura biodinámica en Québec. En ese mismo predio fundaron una escuela siguiendo la pedagogía de Waldorf basada en el arte y donde Amelie estudió hasta la secundaria.

El territorio originario alberga una gran biodiversidad y pertenece a la Nación Abenaki que significa “los que viven a la salida del Sol”. Estar allí genera una sensación de inmensidad y vitalidad, cuanto más se recorre lo que permea es abundancia. La extensión total del territorio es de 90 hectáreas que comprenden huertas, un invernadero, campos, 6 km de senderos forestales, dos estanques, refugios, un salón estudio y una antigua construcción tipo granero de madera restaurada.

Transitarlo es un acto poderoso.

Mi comprensión es que Rurart es un proyecto que atraviesa dos ejes: la ruralidad y el trabajo en comunidad. Amelie es la directora artística y gestora principal. Se

apoya de curadurías externas y cada año se realizan residencias donde los artistas son invitados a trabajar en total concentración y dedicación.

El recibimiento consistió en que Amélie me invitó a hacer una visualización y recorrido por el lugar. Me dijo que la mayoría de los espacios estaban disponibles. Hongos, cortezas, construcciones humanas y naturales, rutas, plantas, abejas, gallinas, perros, pájaros, flores, cuerpos de agua. En su momento todo me abrumó, eran demasiadas capas para digerir.

Poco a poco entendí que lo que Rurart y su gente ofrecen es una particular práctica de deriva multiespecie como un extenso ejercicio de diálogo donde pueden ocurrir muy diversas interacciones y de duración variable. Atravesar esos paisajes y territorios implica conversaciones con lo que está en estado salvaje y no y la experiencia de transitar libremente entre uno y otro. A lo largo de toda mi estancia me dediqué a metabolizar el sitio. La propuesta de cierre de la residencia se resumió en eso e incluso después de volver a México la huella sensible permanece.

Con los días Amélie y yo establecimos un gran afecto al mismo tiempo que tuvimos que negociar condiciones y maneras de trabajar. Aprecio enormemente haberla encontrado. Su formación como artista y gestora es muy interesante y admiro cómo sus raíces están profundamente compenetradas con esa tierra donde nació y creció.











Francine: el huerto y los bordados

Cuando conocí a Francine y su huerto de verduras, frutas y plantas endémicas algo se organizó en mi interior. Con ella siempre me sentí enriquecida y cómoda.

Después de entrevistarla, mientras caminábamos por el campo de manzanos, entendí que su filosofía de vida estaba ligada a una visión ecológica y humanista.

Decía algo así: -Me doy cuenta que cada vez tengo menos control sobre este lugar y, aunque lo he cuidado por muchos años, ahora más que nunca lo suelto y disfruto ver cómo la vida se manifiesta con toda su fuerza-.

Un día le propuse a Francine que instalara los bordados en el huerto, un lugar de gran valor donde conviven infinidad de seres y energías constructivas. Es un espacio de cuidados cotidianos, arduo trabajo, estudio e investigación sobre los seres vivos, la Tierra y su relación con el Cosmos. Antes de viajar a Saguenay instalamos los bordados. Nos acompañó la artista Camille Lacelle-Wilsey quien vive en Rurart y filmó la acción. Ese video se presentó en el cierre de la residencia junto a otras actividades y creaciones colectivas.

Lo que percibí en la relación de Francine con las piezas de Gestos para la tierra fue un regalo. Un regalo expansivo y una especie de pedagogía experiencial y experimental sobre el sentido de la vida. Sobre cómo podemos enfocarnos y tomar decisiones para ayudar a que el mundo orgánico, del que venimos y en el que vivimos, se mantenga sano. Sobre cómo ser más felices, sin destruir sino al contrario, queriendo y cuidando lo que se nos ofrece.

Todo esto me fue transmitido por Francine en un lenguaje concreto, sencillo y a la vez profundo, dejando ver su propia experiencia de mujer agricultora y docente. Me sorprendió su lenguaje corporal. Mientras hablaba movía el rostro y las manos. Inhalaba, exhalaba, abría y cerraba los ojos, extendía los brazos tratando de explicarme el crecimiento horizontal y vertical de los árboles o cómo una flor se convierte en fruto. Era igual a estar en

una clase de movimiento expresivo de Río Abierto o en una improvisación de butoh. Todo ello me confirmaba que su formación era integral.

El acto de la transmisión es esencial para Francine. Y eso es algo que también he observado en la convivencia con los agricultores y apicultores mayas de Yucatán. Transmitir el propio saber a las próximas generaciones es el legado intangible capaz de conservar la vida, la biodiversidad de los ecosistemas y la riqueza de las comunidades.

Cuando Francine colocaba cada bordado sentí que conversaba con el huerto. Acariciaba, con muchísima sabiduría aquello que le había sido ofrecido durante años y del cual era protectora. Su conexión con Rosaura y Flori fue inmediata, las convocó a través del tacto y la palabra, les agradeció y se hizo acompañar por ellas a lo largo de toda la acción.

Rurart fue el espacio de residencia donde más estuve y se dividió en dos períodos: al inicio, después de mi llegada a Montréal, y al final del viaje para cerrar la residencia en su globalidad.

Allí me enfoqué en una práctica cotidiana que consistía en caminatas, momentos de contemplación, movimiento al aire libre, dibujos bajo el sol, meditaciones activas, regar el huerto, recoger verduras maduras, sacar fotos, hacer videos. Todos los días me ejercitaba en planificar y al mismo tiempo en dejarme guiar por los espacios. Me fui disponiendo al placer, la relajación corporal y somática. A ello se sumaron encuentros con otros habitantes de La Generosa, sobre todo mujeres.

Fue así que me crucé con Chiara Fossati, Camille Laselle Wilsey y Alex-Ann Boucher. Junto con Amélie hicimos una exploración grupal mediada por los bordados. Me llamó mucho la atención un gesto que se repetía entre ellas: leer las frases en voz baja, casi susurrando, siguiendo la fonética en español para después preguntar qué significaba.











SER EL CUSK



RIGEM



Chiara y la cabanne

Convivir durante 30 días en un espacio de 4 x 4 metros, con 3 ventanas, hecho de madera al borde de un extenso bosque de pinos, sin luz eléctrica, una cama que se vuelve mesa, una mini biblioteca de libros sobre naturaleza canadiense, algunos pequeños espejos, una cocineta a gas (que nunca se usó) y acceso a un baño ecológico. Ese es el lugar donde Chiara vivía cuando la conocí. Una cabaña verde al fondo del predio de la Generosa justo donde empieza la Fôret, el Bosque de antiguos pinos.

Originaria de Suiza, vive en Montréal desde hace casi 3 años. Estudia una maestría en artes visuales y se dedica a la escenografía y el cine. Su estancia en Rurart respondía a su ganas de salir de la ciudad, vivir un tiempo en un medio rural y en relación con otros artistas. Su presencia fue otra de las mediaciones clave para sentirme cómoda y recibida en Rurart.

Como decía, los recibimientos son gestos que se extienden en el tiempo y el espacio. Por un lado, decodifican los ritmos establecidos del contexto pero también permiten que se vayan estableciendo nuevos códigos, encuentros e intercambios. Chiara me ayudó a esa decodificación de una manera amorosa. Compartimos la cocina, la ducha y los espacios de la gran Granja. Cuando Camille nos visitó fue todo más fluído y nos acercamos mucho. Las tres nos propusimos hacer distintas actividades, una importante fue realizar un largo recorrido por la Fôret con los bordados para después sumergirlos en el estanque, limpiarlos y plancharlos.

Dejarse acompañar por los bordados es una de las consignas principales del porqué fueron hechos. Colocarlos en la espalda, arrojarse, cargar objetos, acercarlos a las

plantas y animales para encontrar analogías o simplemente reacciones. Hacerlos propios a la vez de que se los va situando en el entorno. Chiara encarnaba muy naturalmente esos procesos.

Su relación con los bordados me pareció fascinante. Suave, sutil, sencilla. Su manera de portarlos, tocarlos, descubrirlos y preguntar sobre su origen y producción me permitió observar con más claridad una especie de poética personal. A lo largo de la residencia, en cada lugar, me di cuenta que las personas se acercan a los bordados de maneras distintas y que, por momentos, es posible observar cómo se entretienen sus bagajes e historias de vida en contacto con la especificidad de los territorios. ¿Qué atrae a qué? ¿Cómo sucede esta convivencia? ¿Qué tipo de relatos o dramas se están trazando o restaurando allí? A veces con pequeñas y simples acciones. Juntas decidimos vestir la pequeña cabaña donde vivía con el gran bordado. De esa acción resultó un video que también se mostró en el cierre de la residencia.

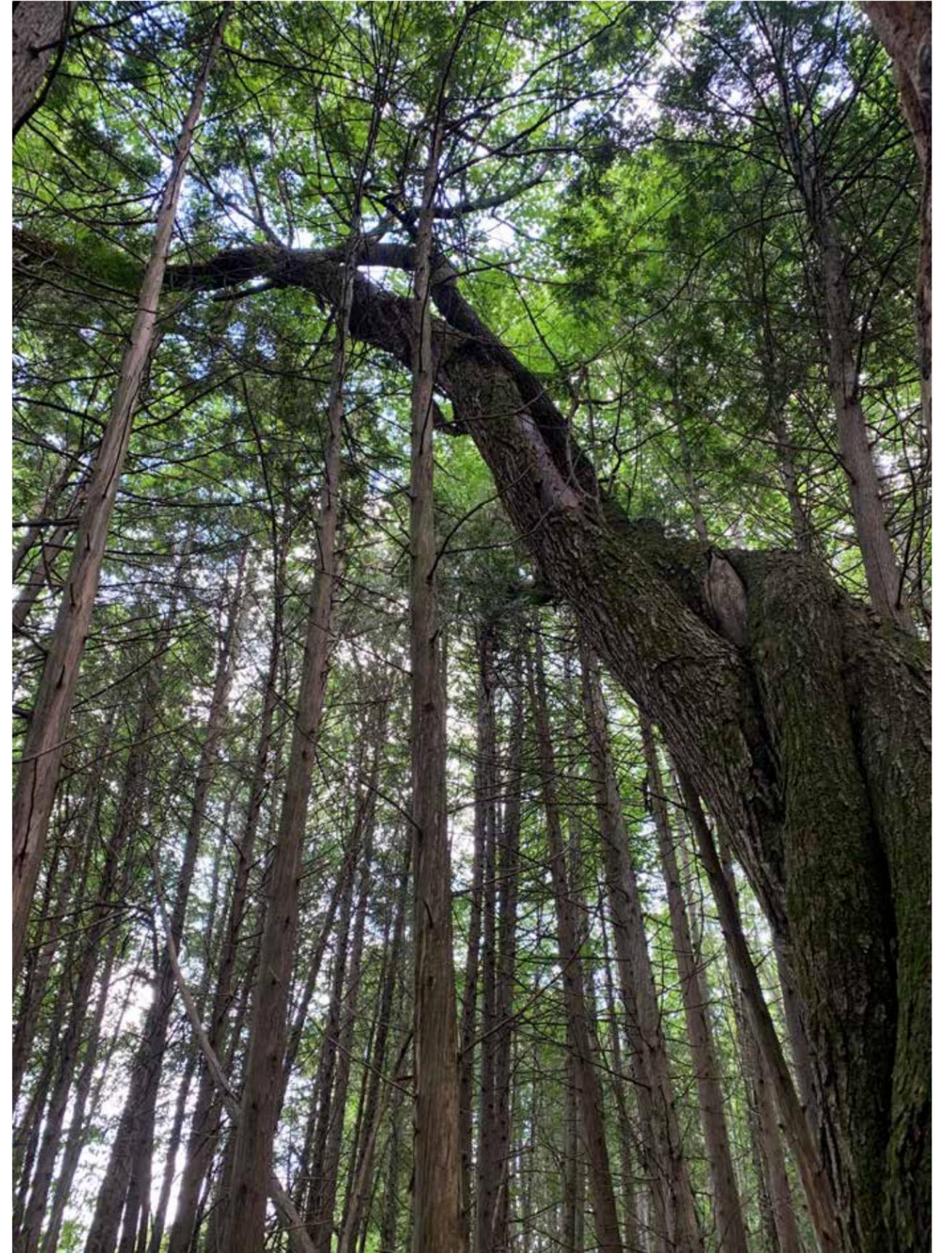
Me gustaría pensar que, a través del encuentro con las piezas bordadas de Rosaura y Flori y los gestos corporales, verbales, sentipensantes, silenciosos de cada ser, se van descubriendo formas de establecer relaciones. Una comprensión y lógica particulares construidas desde la subjetividad y la especificidad de cada entorno. Las acciones pueden ser íntimas y autorreflexivas, transpersonales y cosmogónicas. Lo que sucede, finalmente, es una especie de diálogo sensible, momentáneo y fugaz, tal vez, pero que da luz sobre algo que tiene que ver con el mundo y nuestra eco-pertenencia.















Nathalie Lavoie: la Casa, el Jardín, el Bosque, Moly, el Fiordo, el Parque Nacional, la Granja de Flores y los Artistas

Nathalie es artista visual, creadora y curadora. Desde hace tiempo realiza largas residencias en zonas cercanas a su casa vinculándose con granjas agroecológicas, productores locales y paisajes endémicos. Es originaria del poblado de La Baie, ubicado en el municipio de Chicoutimi, al sur del lago Lac Saint Jean, muy cerca del Fiordo del Saguenay y a muchos kilómetros al norte del Río San Lorenzo.

Su entorno más cercano transita entre lo urbano, industrial y rural. Alrededor existen desde importantes fábricas de aluminio (Río Tinto) hasta amplias zonas boscosas con abundante agua (Parque Bec-si). El clima es extremo, en invierno pueden llegar a vivir a menos 40 grados.

Nathalie y yo nos conocimos en 2013 en un taller de Pol Pelletier, pedagoga, dramaturga y actriz canadiense que admiro profundamente. A lo largo de 10 años intercambiamos correos para contarnos sobre nuestros procesos creativos y contextos, siempre añorando reencontrarnos. Cuando lo logramos este verano, lo que resultó fue Residence chez-moi, que en francés significa “Residencia en mi casa” y que reúne al menos tres elementos interconectados: el hábitat, la vida cotidiana y la creación.

Es decir, lo que decidimos hacer Nathalie y yo consistió en dejar transcurrir el momento presente poniendo en práctica nuestras estrategias creativas, siendo guiadas por el ritmo de la vida diaria e impulsadas por la confianza, la curiosidad y la autogestión. Esa decisión parece simple pero involucra tiempo, espacios, disposiciones y economías específicas.

Desayunar con libreta y grabadora en mano; pasear por el bosque colocando los bordados o mirando la cámara nocturna; cocinar, leer, limpiar, arrancar y morder hojas del huerto; visitar a artistas y gestores en centros de creación y producción de arte; instalar nuestros dibujos,



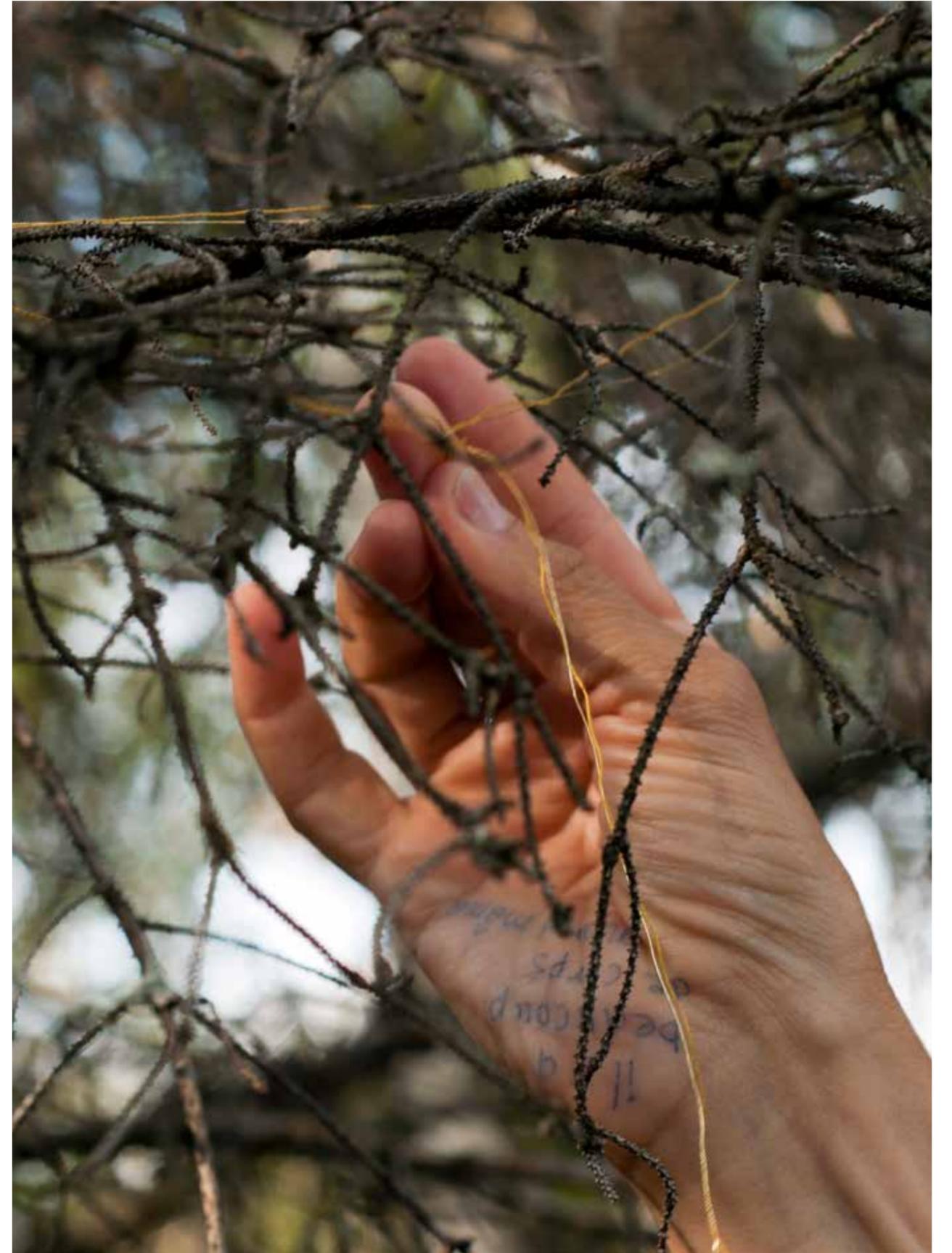
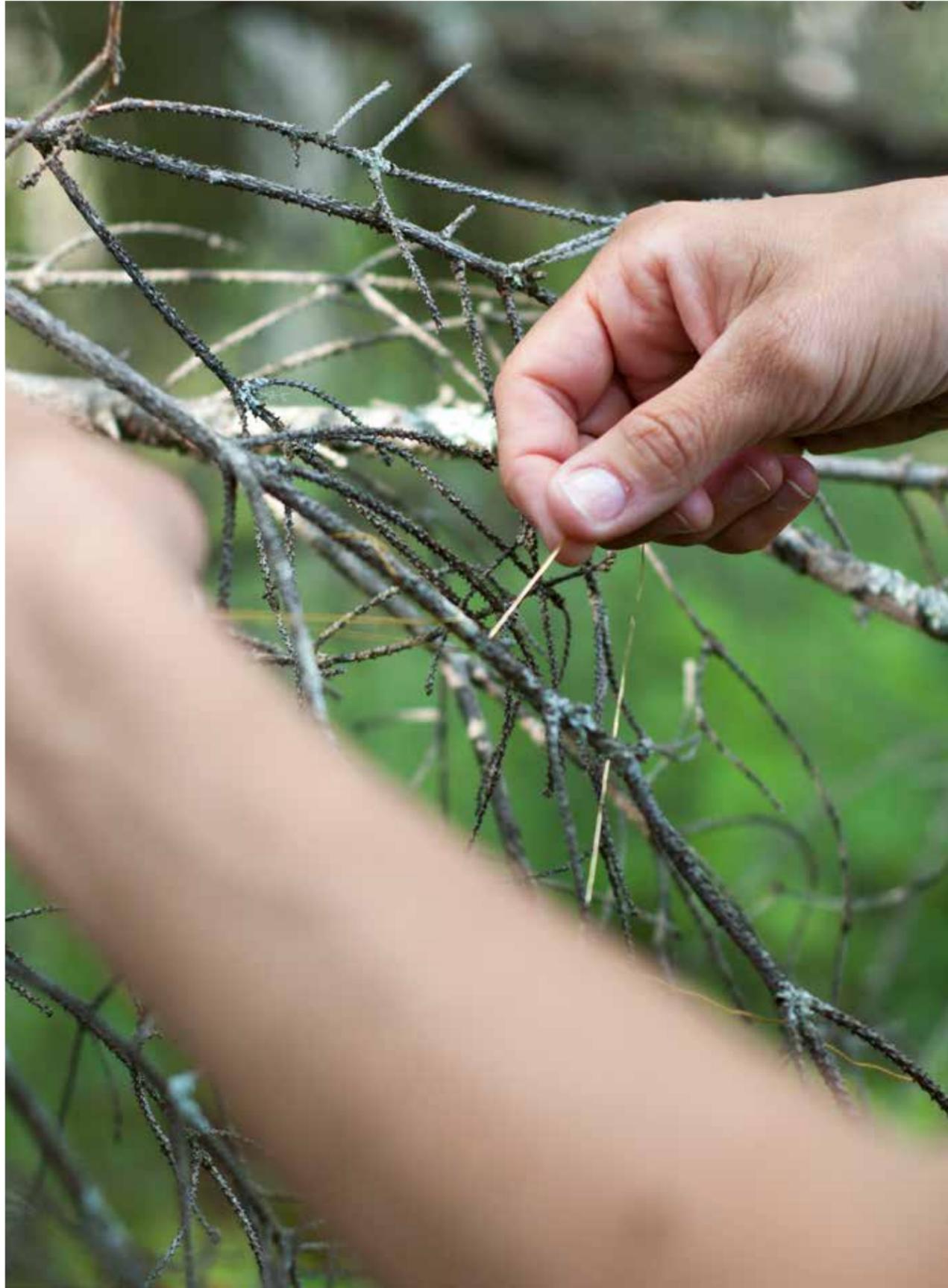


fotografías y esculturas en uno de los estudios-taller de la casa; ir al supermercado; convivir con Moly su gata semi salvaje; hacer fuego; tomar tisanas; visitar granjas agroecológicas y encontrarse con comunidades aldeanas. A cualquier hora, en exteriores o interiores, en silencio, estirando el cuerpo o conversando nunca dejamos de intercambiar ideas, referencias, estrategias de trabajo, materiales de obra, historias de vida, información sobre nuestras culturas locales y una infinidad de otras inquietudes. La producción artística fue abundante y respondió al mismo y único diálogo interdisciplinar que inició desde mi llegada a Saguenay.

¿Cuál sería el sentido creativo de residir en la propia casa? ¿Qué tipo de criterios de cuidado, convivencia, aprendizaje se ponen en juego? ¿Qué desplazamientos físicos, psicoafectivos, simbólicos, culturales operan allí? ¿Cómo se articulan y activan los espacios y sus distintas materialidades y funcionalidades para facilitar encuentros humanos y más que humanos estimulados por procesos artísticos? ¿En este contexto cómo se ven afectadas y afectan nuestras realidades somáticas a las realidades del entorno? ¿Cada gesto cuenta? ¿Dónde empiezan y acaban los gestos, la casa y el acto de residir? ¿Las categorías del valor de una pieza artística se modifican cuando la producción sucede allí? ¿Qué otros fenómenos, aprendizajes y objetos se gestan? ¿En ese contexto producimos arte o producimos experiencia o es lo mismo? ¿La convivencia es un modo colaborativo de crear y recrearnos? ¿Cómo se pueden socializar estos procesos? ¿Dónde, cuándo y cómo? Y más puntualmente, ¿La presencia física en un espacio físico concreto (Saguenay, Québec, casa de Nathalie) es relevante para los fines procesuales de Gestos para la tierra? ¿Los bordados como mensajeros y piezas relacionales se potencian, se transforman, movilizan estados psicoemocionales, saberes o maneras de convivir en casa y fuera de ella?





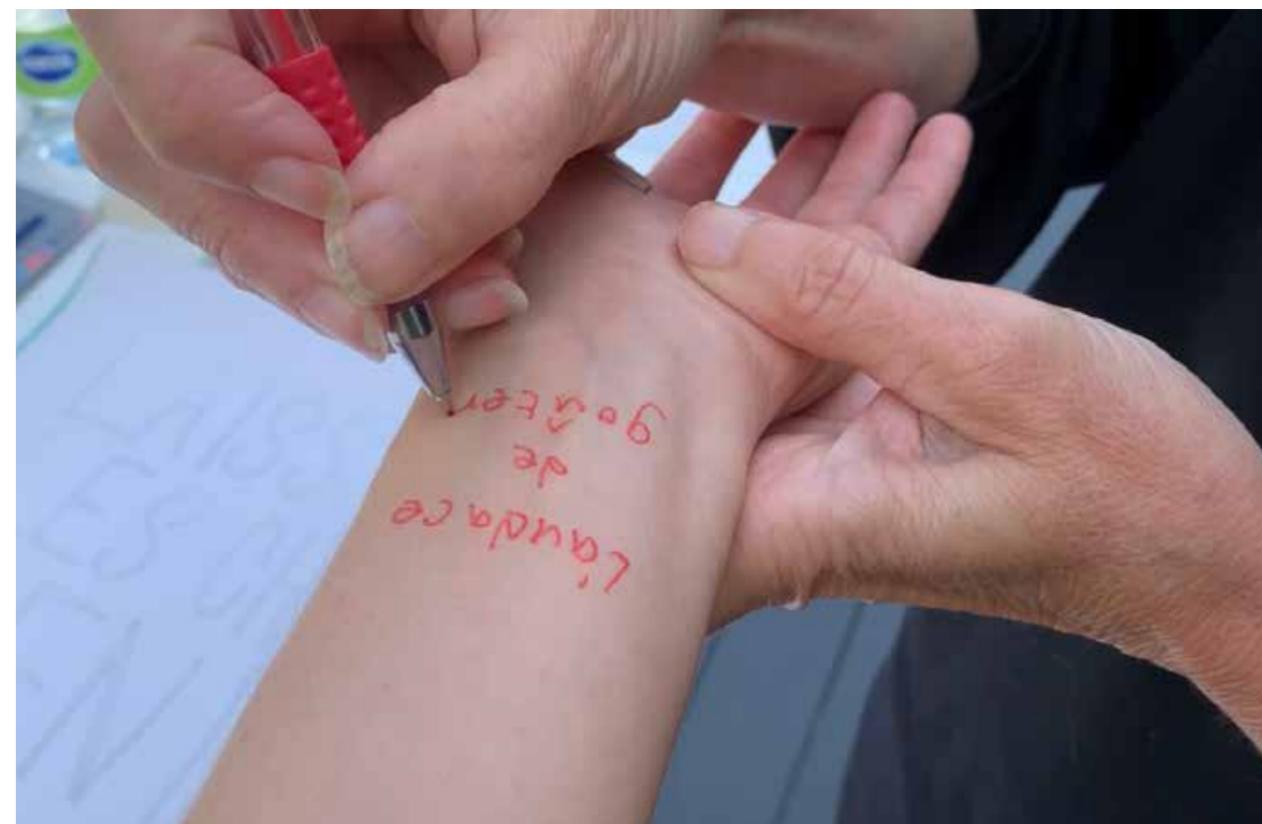


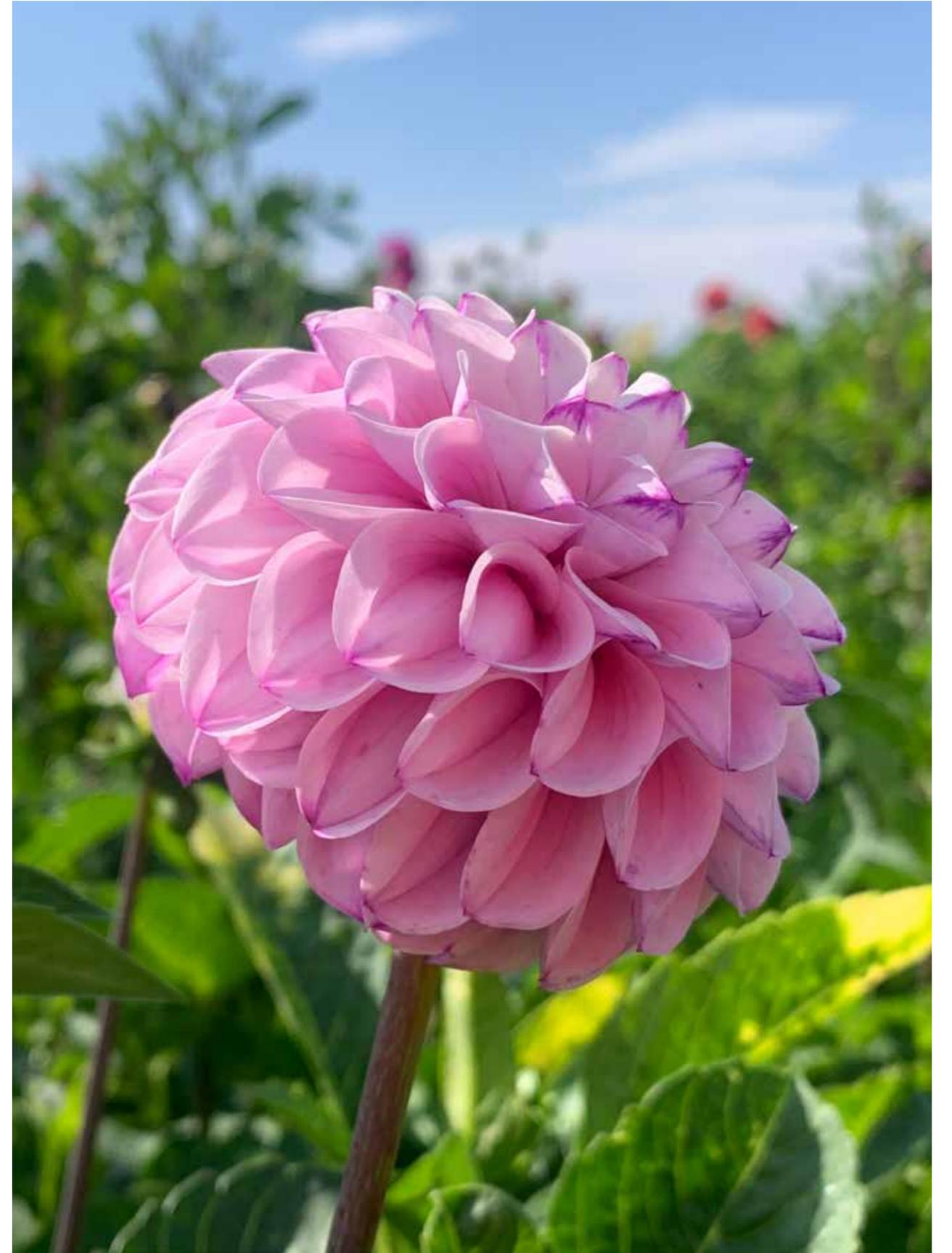


El tiempo de residir, asumiendo nuestras especificidades, combinado con el tiempo de la cotidianidad le da un carácter particular a la creación.

Pienso que para Nathalie y para mí la intención de este gesto de *Résidence chez moi* puede ser pivotar el ritmo de la vida y las costumbres otorgándole a cada movimiento y decisión el brillo de algo nuevo. Somos experimentadoras e investigadoras y somos creadoras porque la cotidianidad es un laboratorio, un observatorio, un dojo, un huerto.

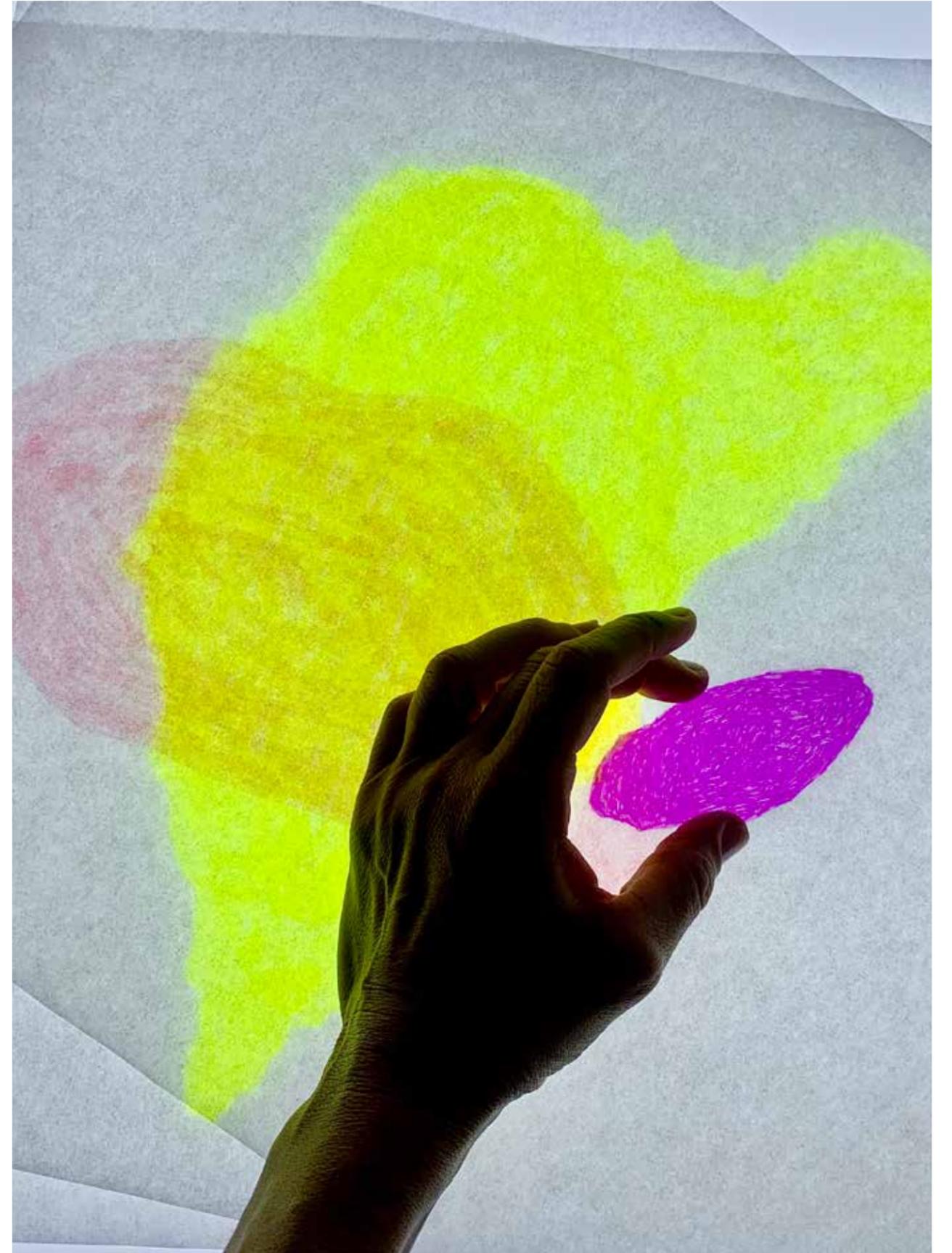
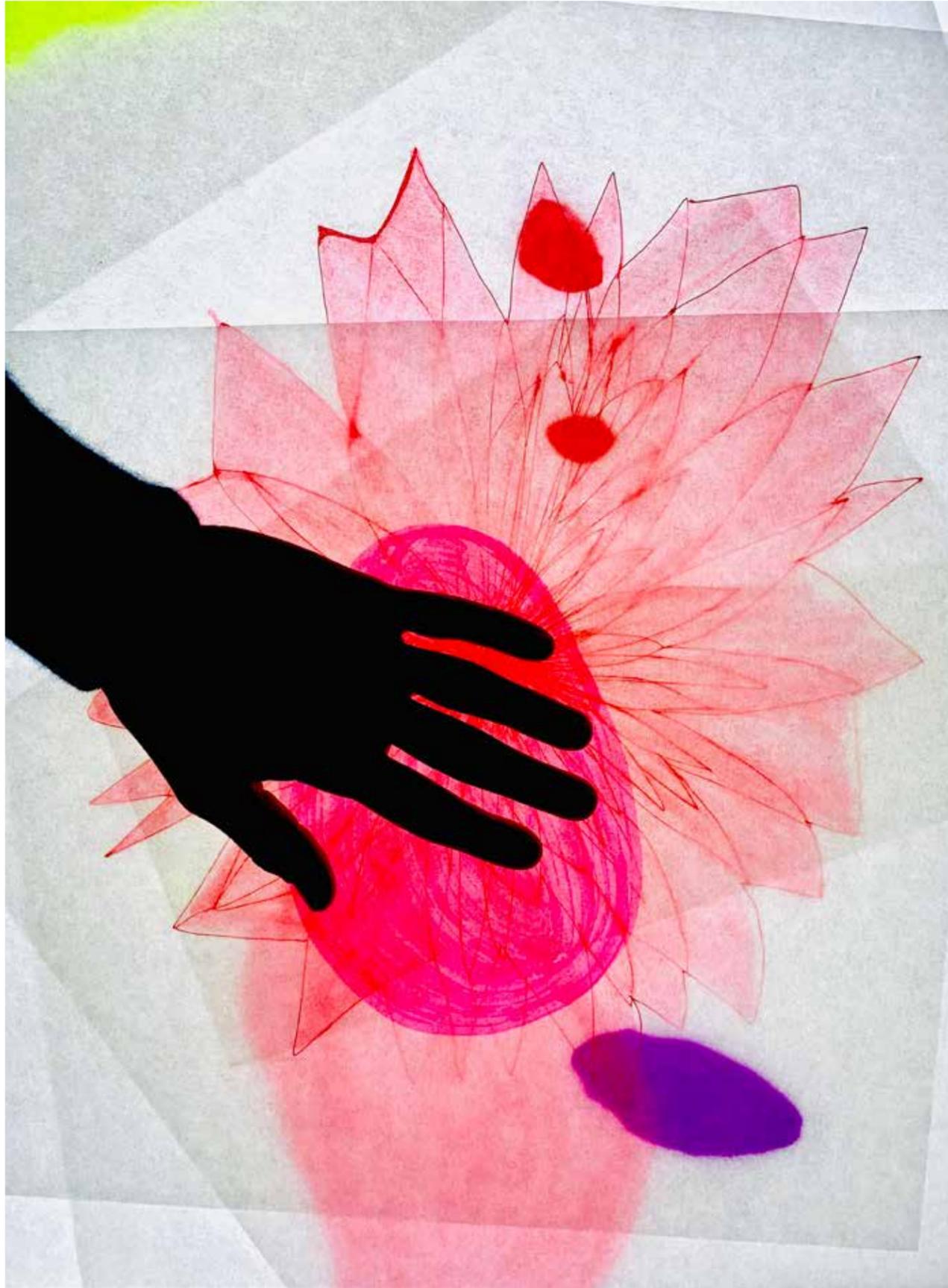
El ejercicio de residir en casa es un gesto que puede implicar relaciones íntimas y personales con el territorio-incluidos los cuerpos- así como extensas y transpersonales. Esto tiene que ver con la noción de circulación de los espacios y su memoria afectiva. El centro llamado "la casa" desde donde pareciera que se gestan las ideas y acciones vinculadas a un entorno no es el único centro. En ese sentido, todas las comunidades tienen claro ese continuo intercambio entre el adentro y el afuera de maneras distintas, pues no resulta lo mismo un traspatio o solar maya, que el patio de una vecindad en la Ciudad de México o el jardín de la casa de Nathalie. Pero la pregunta es ¿qué pasa cuando nos damos cuenta que los procesos de vida y creación se entretajan en los territorios cotidianos para potenciar prácticas artísticas, somáticas y de cuidado específicas? Me gustaría pensar que todo esto tiene algo de resiliencia y que desde esa perspectiva los bordados de Gestos para la tierra amplían su sentido y razón de ser.

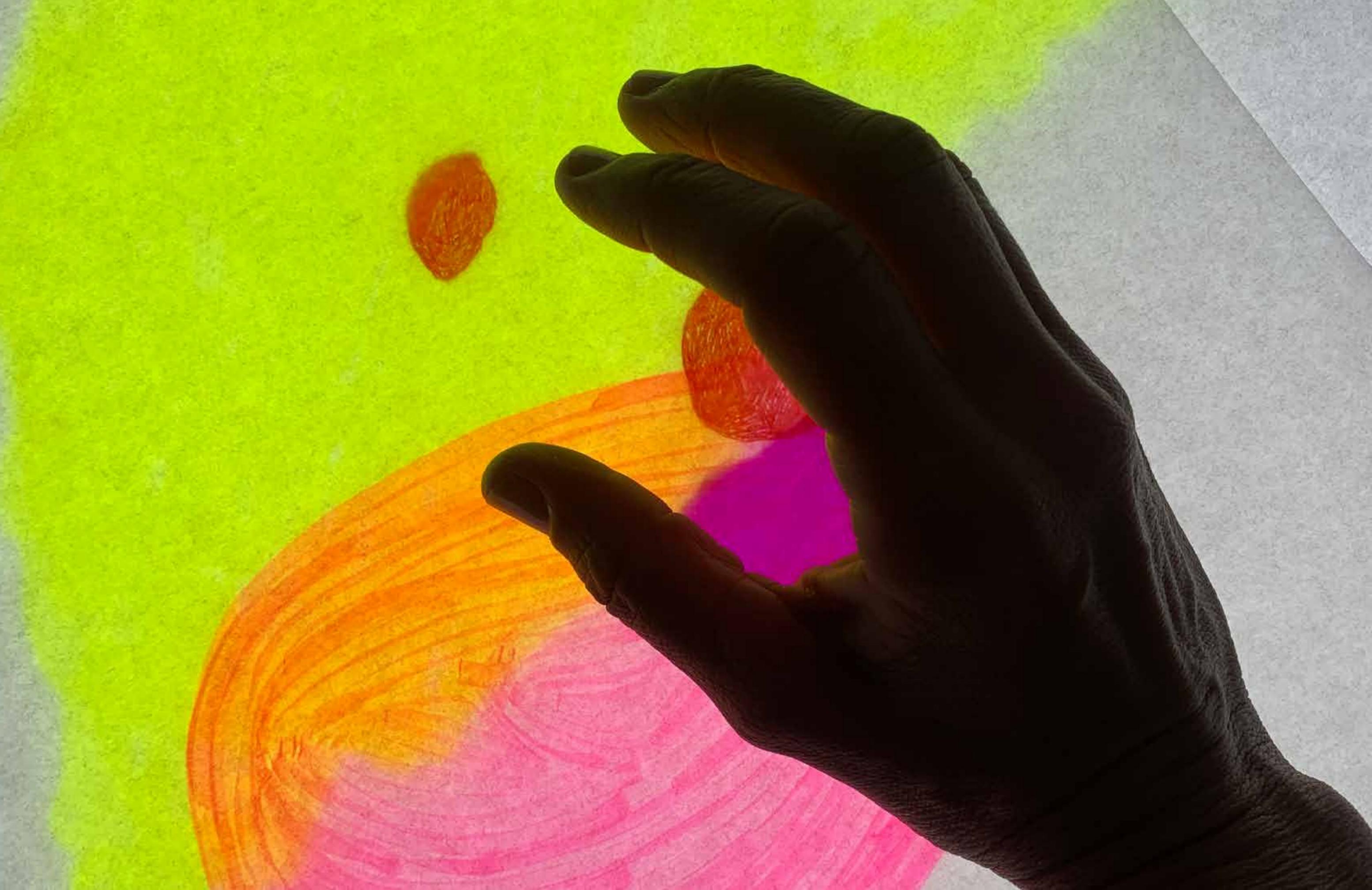














La Mauricie / Lac Goulet / Dragon Dance Theatre

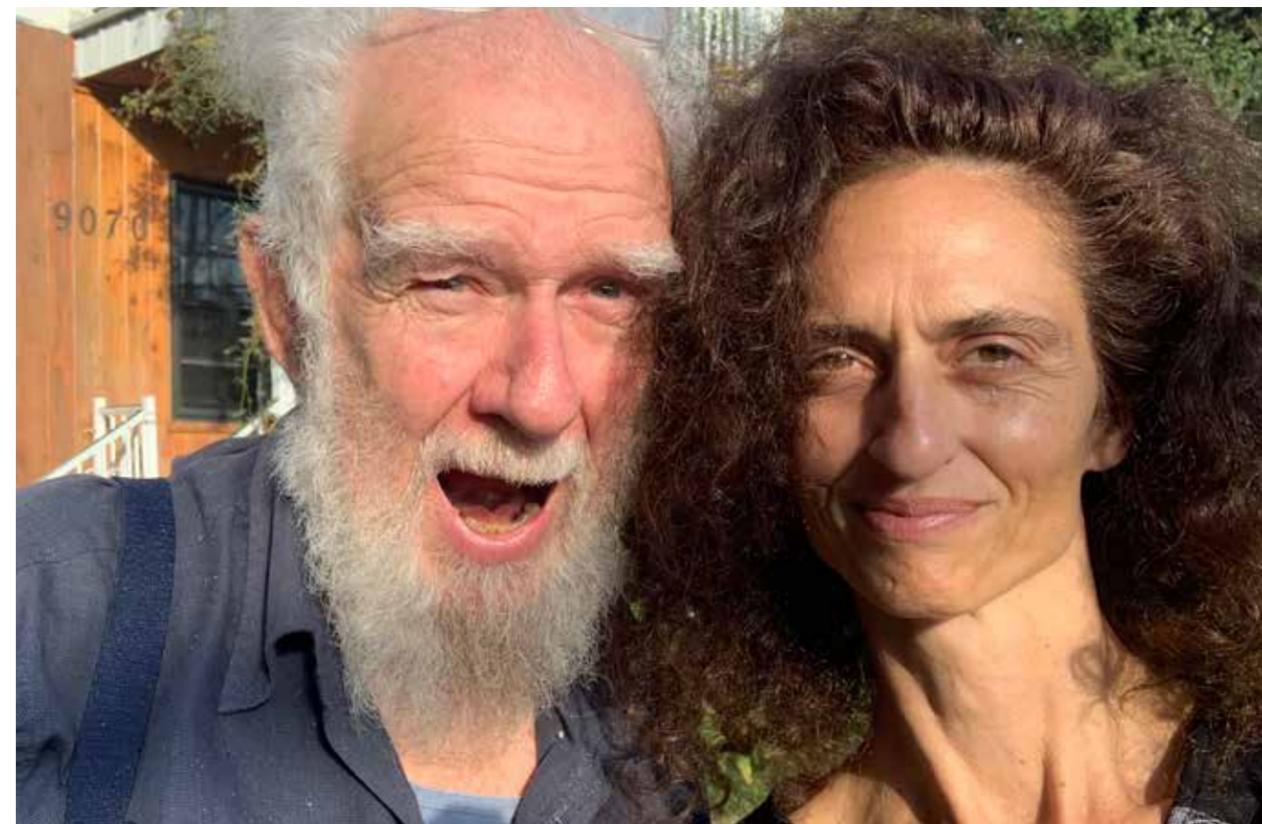
Dragon Dance Theater

En los años 90 's viví en Trois Rivières, zona de la Mauricie. En ese período trabajé con la compañía de danza contemporánea Corpus Rhésus Danse, fundada y dirigida por la bailarina tri ribereña Josée Richard, y fue allí que conocí el trabajo del Dragon Dance Theater dirigido por Sam Kerson.

Sam y su Compañía son parte de la herencia del teatro comunitario y activista de los años 70's en Estados Unidos. Formado en la tradición del Bread and Puppet es también artista plástico por lo que la gráfica y la pintura atraviesan su entera creación. Los intercambios socio-culturales del Dragon Dance con México y América Latina se han mantenido desde hace décadas incluyendo territorios de Argentina, Perú y Nicaragua. Actualmente, su sede está en Trois Rivieres, La Mauricie, Québec.

En varias ocasiones el Dragon me invitó a realizar proyectos coreográficos con títeres gigantes y en comunidad. Algunos escenarios fueron un bosque en Vermont o el claustro de una iglesia en la Sierra Gorda de Querétaro.

En esta ocasión para el encuentro con Sam y Katah, su pareja y gran colaboradora, fui invitada a presentar el documental *Vivir Distinto*, que trata de un encuentro





transdisciplinar realizado en el 2020 con comunidades de apicultores, agricultores y meliponicultoras de Yucatán. También presenté parte del proyecto Gestos para la tierra y conocí a artistas gráficas mexicanas en residencia.

Las personas que asistieron a la casa-taller del DDT en la ciudad de Trois Rivières eran casi todas latinas, provenientes de Argentina y México. Hicimos movimiento corporal en grupo y reavivamos el recuerdo de nuestras anteriores colaboraciones artísticas.

Expresarse con el gesto y la voz, sacudirse, seguir la plástica corporal de otra persona son maneras lúdicas que propone el movimiento vital expresivo (Sistema Río Abierto) y que permiten acceder rápidamente a la psicoemocionalidad y energía colectivas. A partir de esa sensación de apertura hacia los otros, mayor sensibilidad y presencia fue que vimos el documental Vivir Distinto y que conversamos sobre Gestos para la tierra. Al finalizar, la retroalimentación fue sumamente positiva, crítica y enriquecedora. Dio pie para que surgieran temas de interés como la vida de las comunidades mayas, los ecocidios, la vida de las abejas meliponas y la situación de los trabajadores temporales de México y Guatemala que residen en Canadá.

El Lac Goulet

El Lac Goulet es un lago, un cuerpo de agua alimentado por corrientes subterráneas. Se ubica cerca de los poblados de Shawinigan y St-Mathieu du Parc, en la zona del Parque Nacional de la Mauricie, a una hora de Trois Rivières. Tuve la oportunidad de vivir y trabajar allí unos días hospedada en una vieja cabaña al borde del agua.

Alrededor del lago hay infinidad de hermosas casas, lo que evidencia que la tierra está privatizada. Los accesos públicos a la orilla casi no existen. Es extraña la sensación de estar en un lugar habitado con abundante naturaleza al mismo tiempo que la organización de lo humano, por cierto muy reglamentada, está tan presente. El equilibrio parece perfecto.

Residir allí me llevó a preguntarme cómo se comporta un territorio de agua en esas condiciones. Cuáles son las diferencias evidentes entre un lago, una cascada o un río. Cómo se maneja el control del agua. En Canadá el agua debe de ser controlada porque es fuente de electricidad y porque si no se hace pueden ocurrir desastres. Québec es una provincia donde la ingeniería hidráulica es pieza clave al igual que la ingeniería forestal.

En un lago el movimiento es mucho más calmo, suspendido y curvo. Por momentos, se vuelve un espejo, una gran superficie donde sumergirse en lo desconocido.





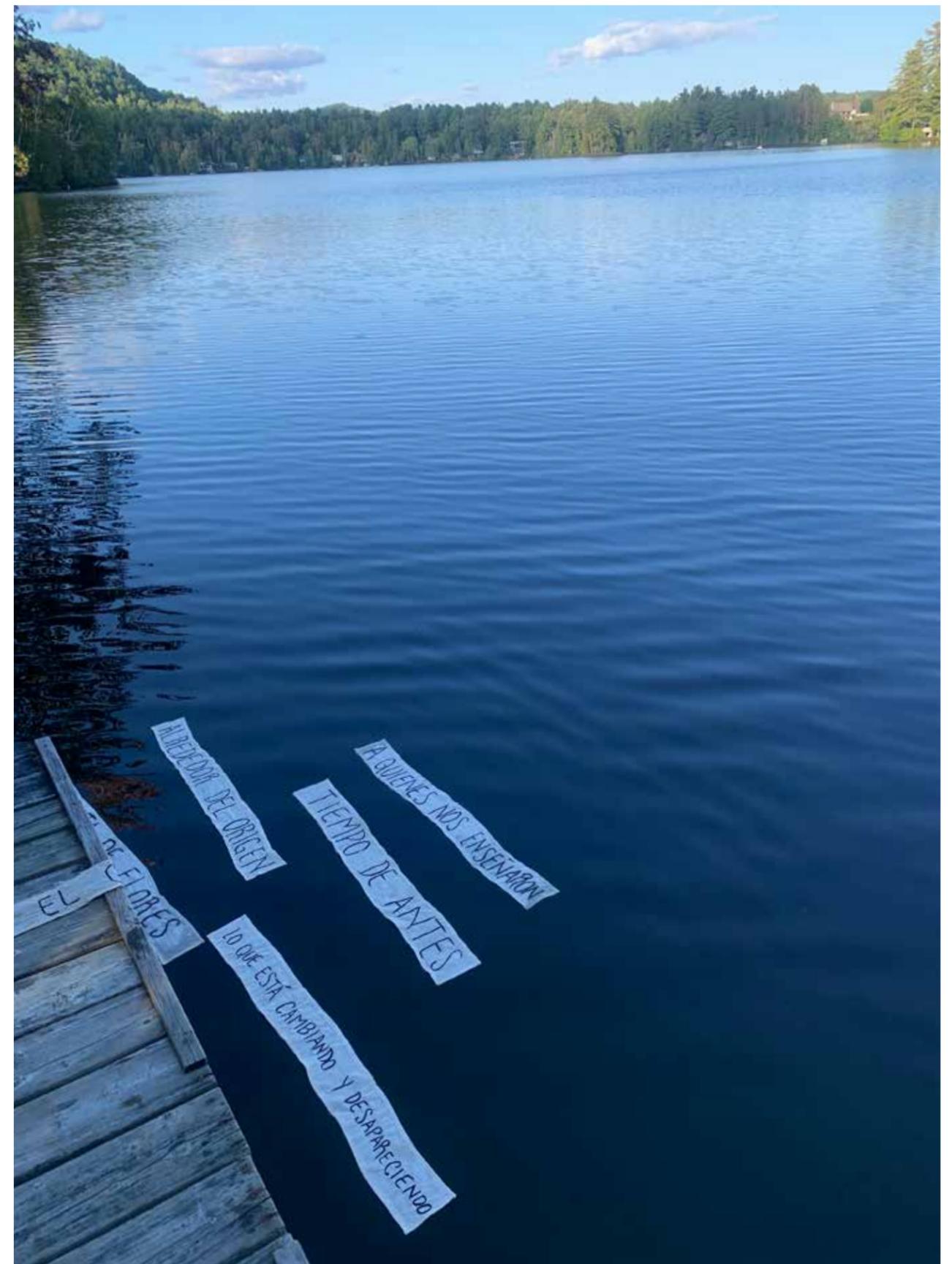
Arriba se refleja el cielo y por debajo las corrientes subterráneas mueven la oscuridad.

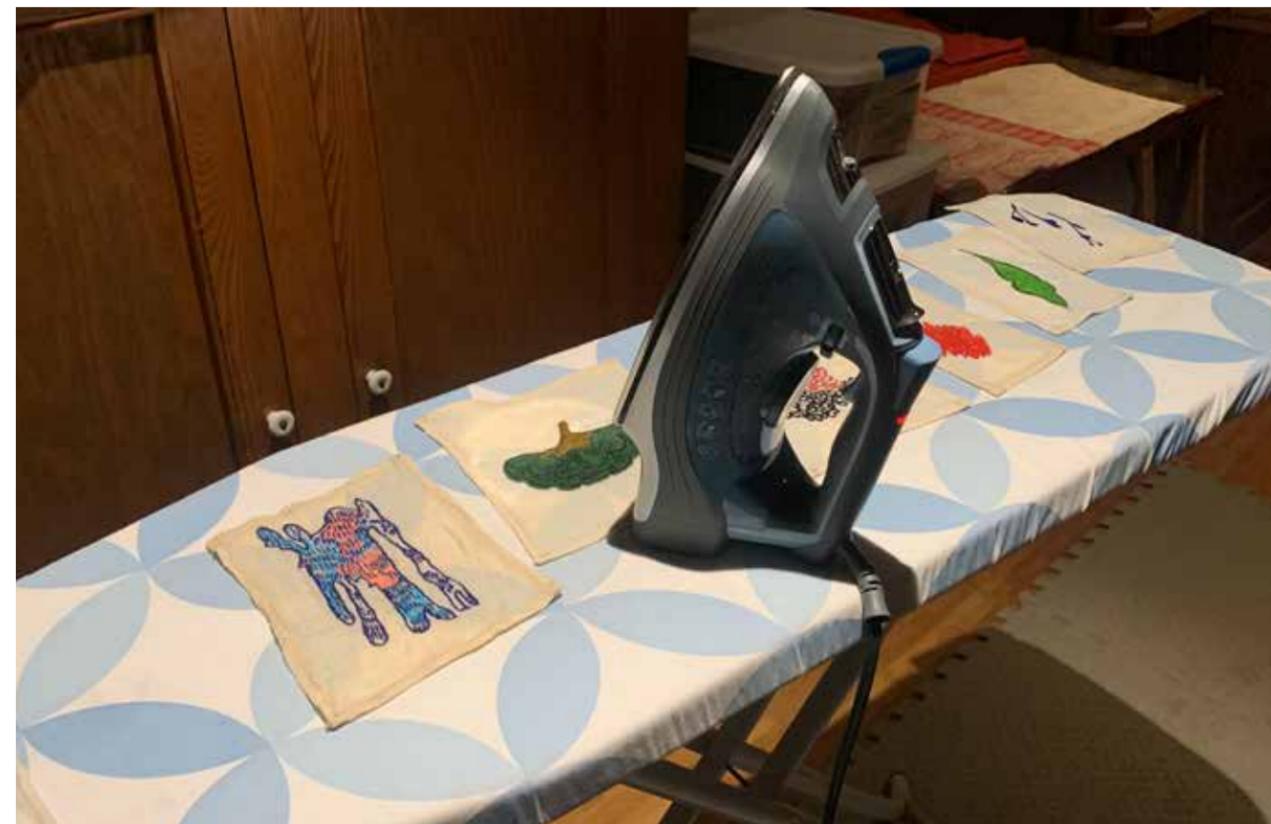
Al poner en diálogo al lago con los bordados sucedió que no se hundían, sino que navegaban como dibujos o escrituras flotantes. Un territorio líquido y denso. Hidraté los bordados, dejé que la manta cruda se empapara y que los colores de los hilos se intensificarán. Después los sequé y planché.

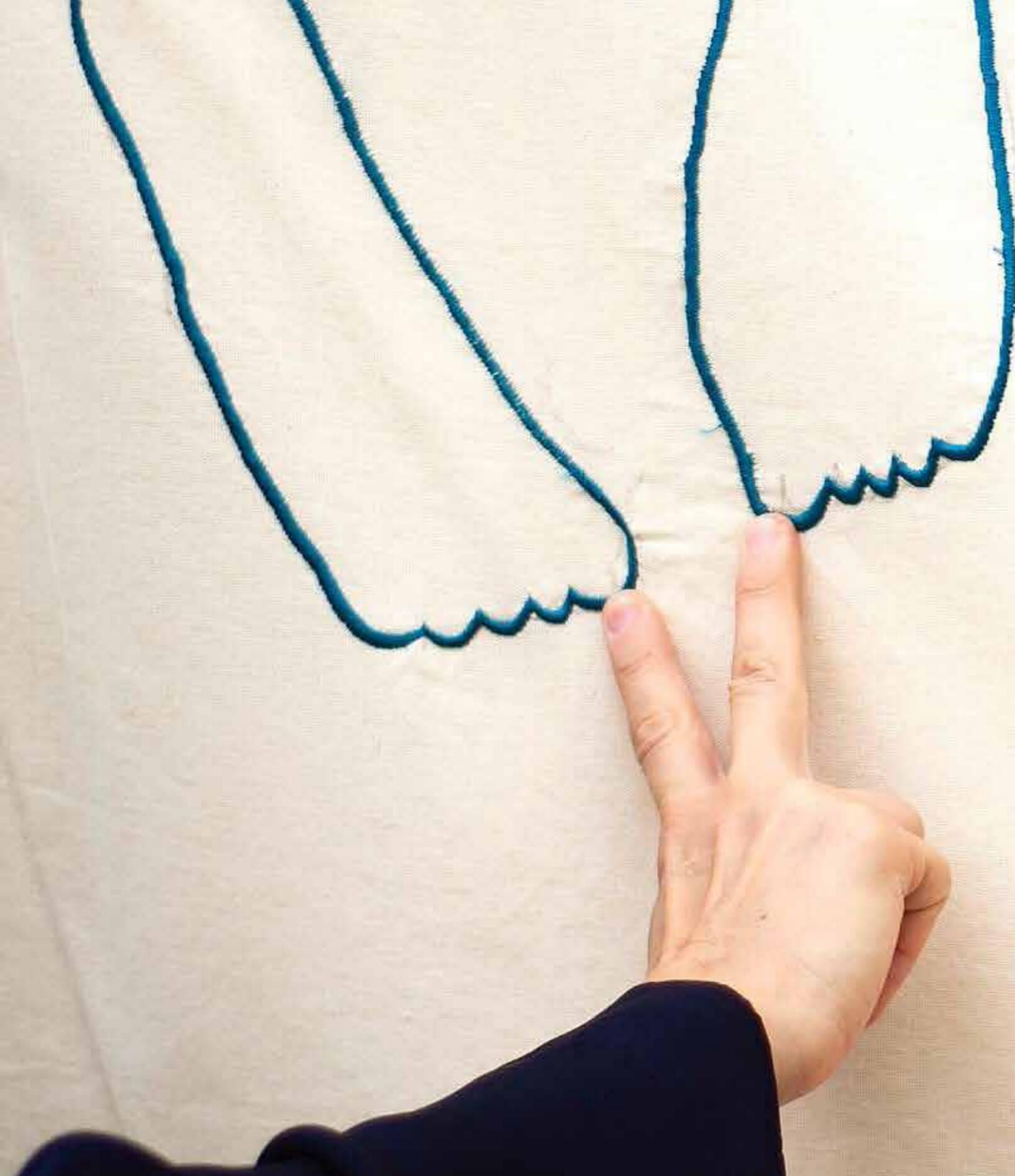
¿Qué portan esos bordados de la química del lago y de los habitantes de las orillas? ¿De los cuerpos y seres humanos y más que humanos que se sumergen o nacen y mueren en esas aguas? ¿Hay algo del saber de los pueblos originarios que perdura en esos sitios o la memoria de las aves se desvanece? ¿En qué afecta este contacto cuerpo-agua-bordado a mi somática y relaciones con el medio? ¿Se imprimen las memorias de una superficie a otra? ¿Qué capa dialoga con qué capa?.

Los lagos están conectados entre sí como las raíces de los árboles.

Los bordados entran en contacto con todo ello. Se mojan y vuelven a su condición de telas, de materia. Se resignifican.







Gestos para la tierra o las formas posibles de estar juntos. Volviendo poco a poco.

Cierre de la residencia en Rurart

Durante una semana me di a la tarea de reunir y organizar lo más significativo de los materiales y experiencias producidas en Montreal, L'Estrie, Saguenay y la Mauricie a lo largo de dos meses.

Se seleccionaron videos producidos en el 2021 en Maní durante el proceso creativo con Rosaura y Flori; se editaron videos de las acciones de Vestir la cabaña con Chiara y la instalación de los bordados que hizo Francine en el huerto; se dispuso en el piso del salón-estudio un amplio mosaico de registros gráficos, escritos y fuentes editoriales producidos por Nathalie Lavoie, Camille Renard, Sam Kerson y míos, junto con libros, folletos y mapas, acompañados de objetos naturales e intervenidos provenientes de cada lugar.

La Acción Pública Gestos para la tierra o las formas posibles de estar juntos consistió en una jornada de recorridos, conversaciones, dinámicas de movimiento y muestra que duró 6 horas. Los escenarios fueron sitios significativos de Rurart: el campo de manzanos, la huerta, la antigua granja, la cabaña al borde del bosque de pinos y el salón-estudio de la casa principal. El programa de mano fue un mapa hecho a mano donde se trazó el plan del día.

Iniciamos con una caminata de polinizadores guiada por la artista Jessica Renaud que concluyó ofreciéndonos miel y cera de sus colmenas. Después de un pic-nic de descanso, ya bajo mi guía, retomamos con movimiento corporal al aire libre para transitar a una instalación/ofrenda de bordados conducida por Francine. De allí, fuimos a ver la muestra de dibujos y registros acumulados en el salón-estudio. Por último, visitamos la vieja granja de madera para pintar con vegetales y tinta negra sobre dos grandes mesas de papel que albergaban las siguientes frases: LA VIBRACIÓN ORIGEN DE TODO / LA VIBRATION L'ORIGINE DE TOUT e INHALAR EL GESTO, EXHALAR EL GESTO / INSPIRER LE GESTE, EXPIRER LE GESTE, en español y francés, respectivamente. Concluimos mirando los videos, compartiendo productos locales y conversando sobre la experiencia del día y de la residencia en general. Gente nueva y conocida disfrutamos de la vastedad de La Generosa en un día de otoño soleado y agradable. Vinieron personas de Montréal, Sherbrooke y Cookshire-Eaton. Existe un video albergado en la siguiente liga:















Retours croisés. Cierre de la residencia en Montréal

Gracias a la gestión de Camille Renarhd y Germain Ducros, artistas y miembros del grupo de investigación sobre *Pratiques Écosomatiques en Danse et Performance au Québec* (Prácticas Ecosomáticas en Danza y Performance en Québec), se llevó a cabo un encuentro público llamado *Retours Croisés* (Retornos Cruzados) en el Departamento de Danza de la UQAM, en Montreal.

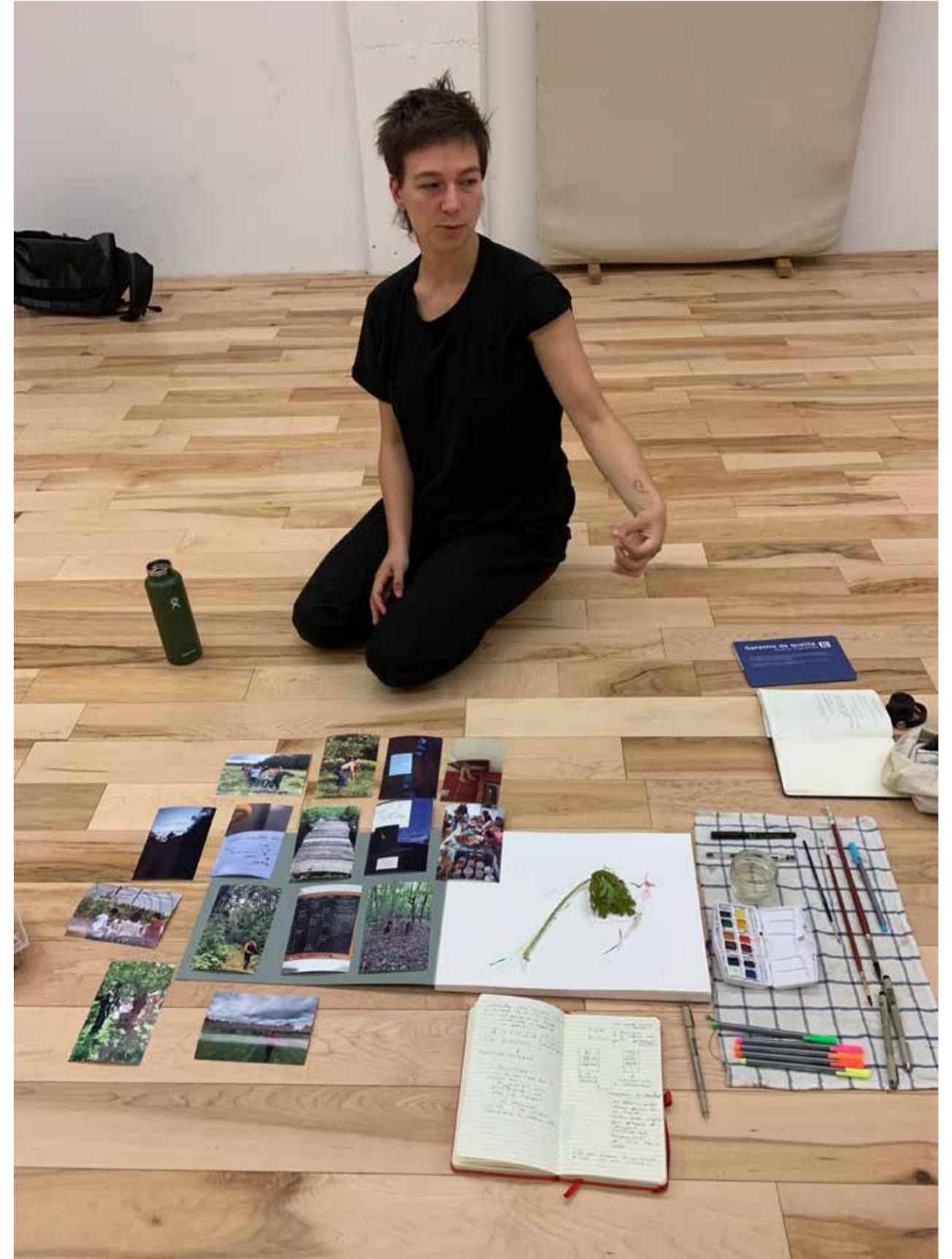
La intención del evento fue socializar dos proyectos de residencia artística que tuvieron sede en La Generosa durante el 2023 y que comparten técnicas somáticas y formas de trabajo y creación en territorio. Uno de ellos fue Espaces Apercus (Espacios Percibidos) creado y coordinado por la artista Mathie LP y el otro Gestos para la tierra. Amélie Choquette abrió la sesión acercando al público a la experiencia de Rurart.

Para poner en diálogo ambas propuestas y sus metodologías de trabajo se invitó a los asistentes a acercarse a objetos, dibujos, fotografías, libros, videos, vegetales, comida y jugo de manzana. Todos ellos materiales que habían sido parte de los proyectos.

Después de una consulta de consentimiento (condición casi indispensable entre las comunidades somáticas que conocí) se llamó a participar a través de exploraciones corporales, una instalación libre y el diálogo en torno a temas propuestos por el equipo organizador y las artistas invitadas:

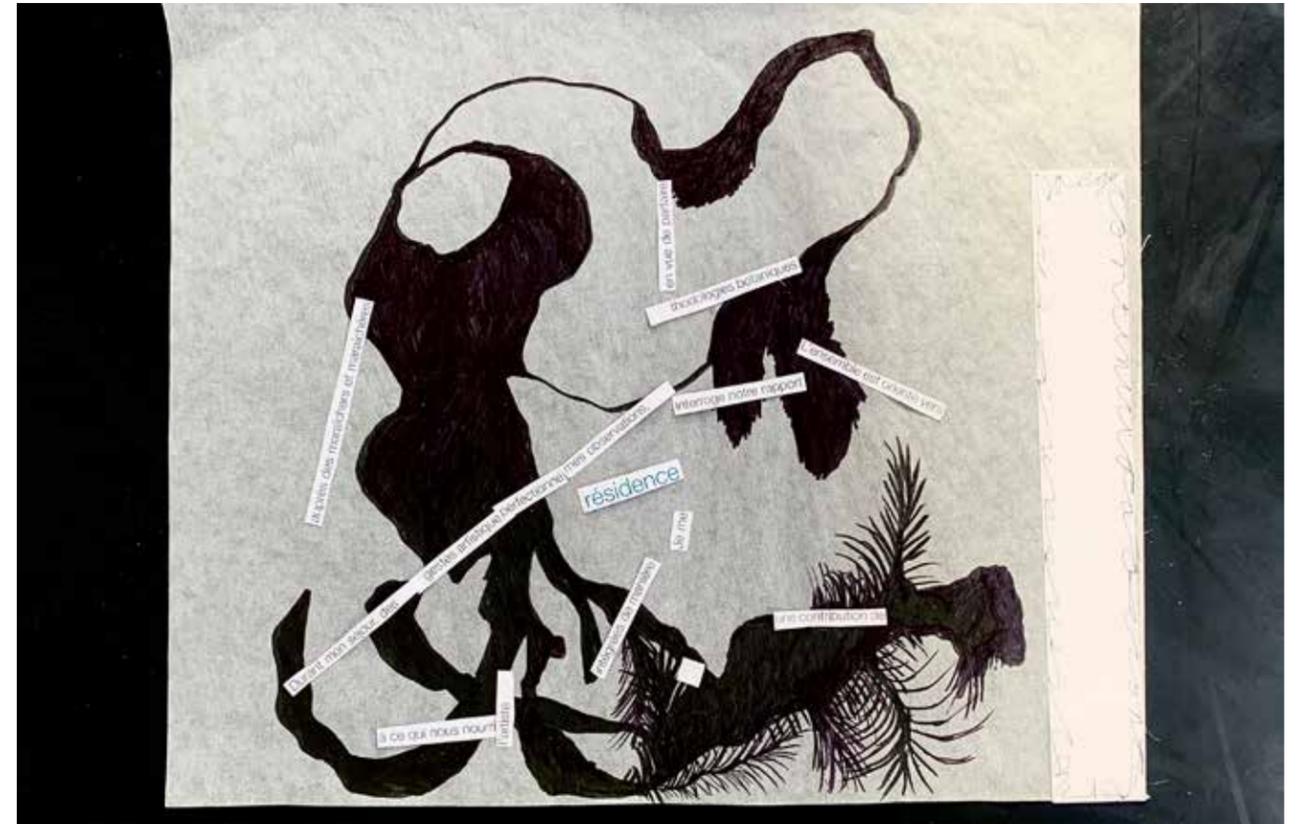
- Cuáles son, cómo son y qué tan reconocidas están las economías de coexistencia que hacen posible este tipo de proyectos.
- La importancia de contar con apoyos institucionales pero también autogestivos.
- Lxs creadorxs siempre somos coproductorxs.
- Las autorías compartidas. Bajo qué criterios se adjudican. Dónde inicia y acaba la autoría de un proyecto colectivo, colaborativo, participativo.

- La importancia de nombrar a todxs lxs colaboradorxs del proyecto o propuesta sin jerarquizar funciones sino dándole pleno valor a cada etapa y rol.
- La naturaleza de los proyectos procesuales y sus formatos son formas híbridas de edición, producción o ambas.
- ¿Se crea obra, proceso o hallazgo?
- Identificar cualidades y complejidades de cómo es y cómo se gestan, desarrollan y concluyen proyectos de esta naturaleza, sin generar categorías disciplinares ni absolutas.
- La importancia de que existan territorios como Rurart que propicien el cruce entre Arte y Vida. ¿Cuál es su historia, antecedentes, dificultades, virtudes, potenciales, crisis, manejo de recursos humanos y económicos?
- La ética del cuidado en las prácticas somáticas y en los proyectos colaborativos.
- Implicaciones de los cuerpos en el territorio. Las prácticas ecosomáticas como herramientas de transformación y pensamiento crítico, y como formas de producir éticas y estéticas distintas a las hegemónicas.
- Trabajar en colectividad y/o en soledad. Ninguna propuesta se construye y sostiene por una sola persona. No estamos solxs, somos colectividad, siempre producimos experiencias vinculantes y somos corresponsables de nuestras prácticas y entornos.
- La importancia de contextualizar las propuestas en su especificidad local, social, cultural, económica y política.

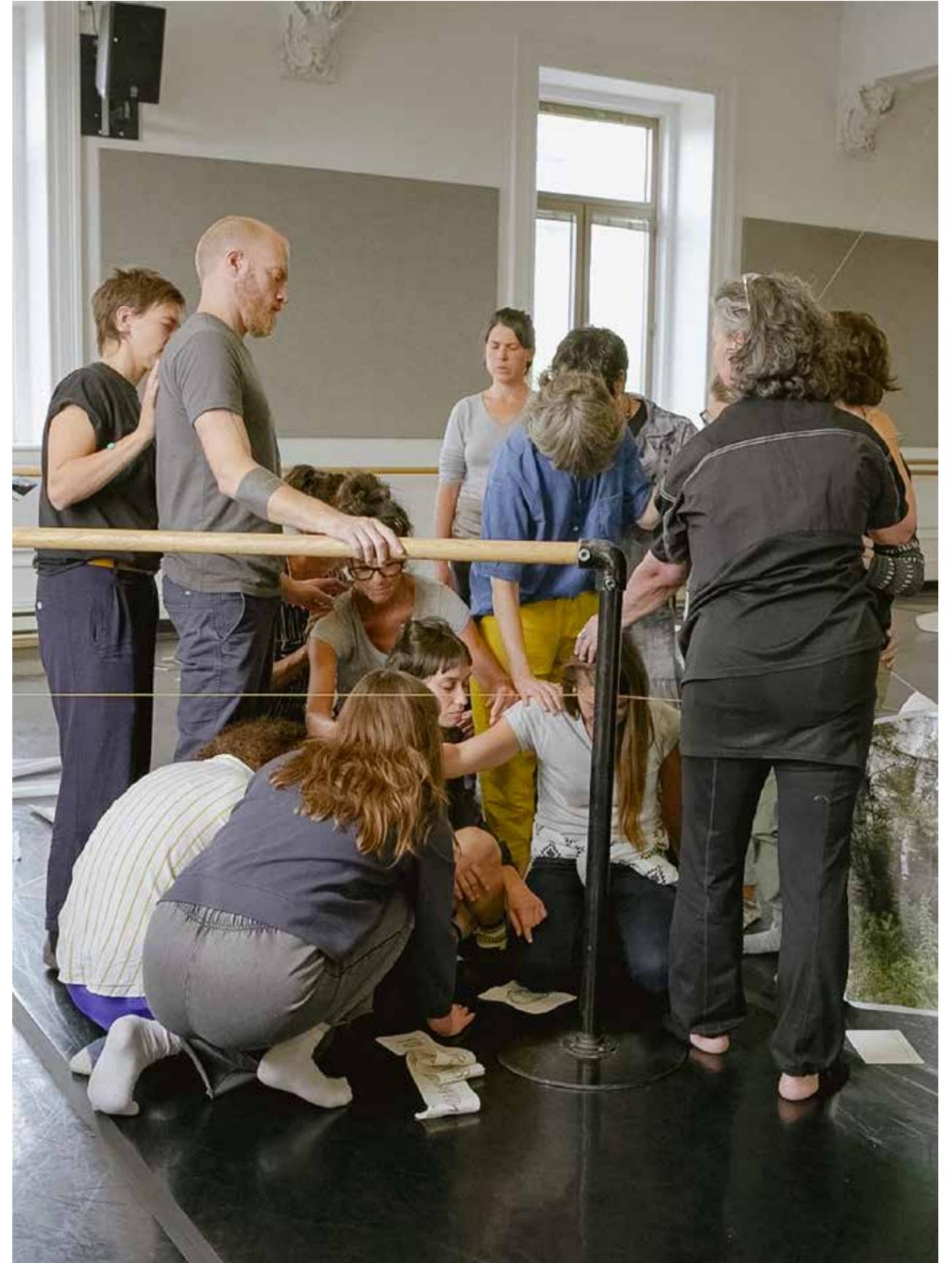




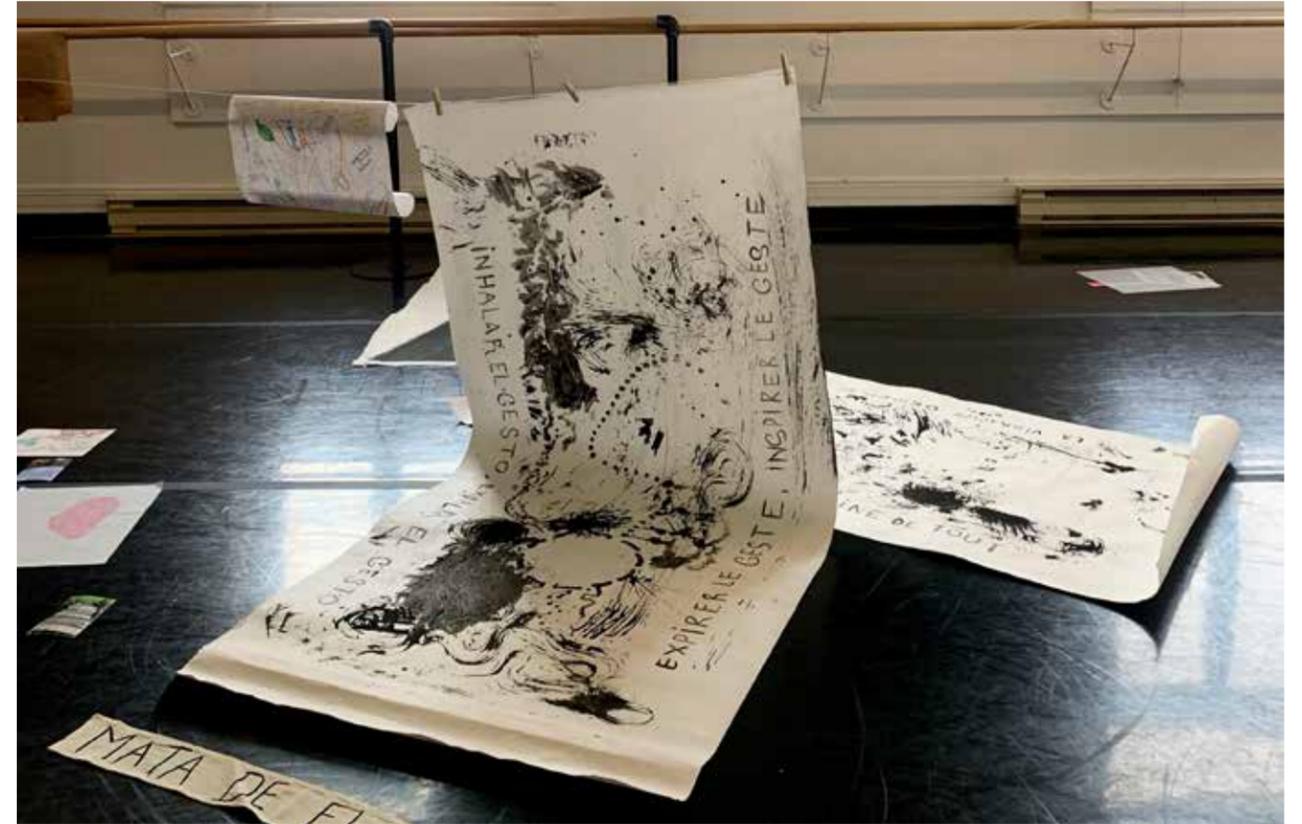












La coreografía del habitar

Este apartado quiero dedicarlo a abordar algunas ideas y registros que surgieron a lo largo de esta deriva por los territorios del Norte y que tienen que ver con un sentipensar en torno a la coreografía del habitar.

Cuando residimos en un territorio se revelan maneras de estar en el mundo donde suceden infinidad de intercambios que responden a una (des)organización vital, rítmica, sensorial afectiva y somática entre las partes implicadas. Partes que están vinculadas entre sí a dimensiones mucho más extensas, políticas, históricas, económicas y sociales, pero también transpersonales.

Básicamente, esta (des)organización se funda en lo que hacemos y dejamos de hacer en relación directa con nuestros entornos y con lo que nos sucede en el día a día como grupalidad y como individuos.

En ese sentido, quisiera pensar que la coreografía del habitar busca poner el foco en las cualidades kinética y kinestésica de afectividad y orientación, sensible y específica, para establecer o volver inestables parámetros, criterios, códigos y gestos, que desde su diversidad y potencial de transformación van más allá de lo prescrito y establecido.

Todo ello fundado en prácticas concretas, en formas de situarnos y de vivir que ya existen y que al reproducirse, planeado o no, resultan ser espacios y tiempos para convivencias híbridas.

Aquí un breve índice de algunos sentipensares y que acompañan esta reflexión sobre la coreografía del habitar:

- Las mujeres, las manos (y algunos hombres)
- ¿Chismosos y metiches? Sobre los insectos, las plantas y nosotras
- La Tisane
- El idioma común. Susurrar la lengua. Leer las frases en ambos idiomas.
- La relación espiritual con el territorio: ¿Cómo continuar, volver a dónde?
- Las mujeres, las manos (y algunos hombres)

Las manos aparecieron al convivir con mujeres en cada lugar. Las asocio a los trabajos de la tierra tanto de Rosaura y Flori, como de Francine y Nathalie. A los acomodados de los bordados en la cabaña de Chiara o a las manos de Camille al manipularlos en el estudio, dibujar o cocinar. El gesto de arrimar la mano a un vegetal, recolectar o aplanar el suelo, cortar el pescado, extraer miel melipona o señalar algo en el paisaje. Medir distancias, envolver para que no caiga, tocarse el rostro o la cintura.

La residencia estuvo empapada de compañías femeninas. Esto se reflejaba en un empoderamiento en la gestión de los espacios, la toma de decisiones consensuadas en colectividad y la aparición de conversaciones y visiones entre arte y vida.



En muy distintas circunstancias manos de mujeres se acercaron a mí y a los bordados. Pienso que fue por elección y a la vez un llamado de la memoria colectiva que nos atraviesa y que se activa ante los hilos, la superficie de la manta, la noción del tejido, de la ofrenda y de la presencia de otras mujeres. Las manos dibujadas son pequeñas, suspendidas y orientadas entre sí. La posibilidad de ofrecer, recoger, separar, plantar, regar, no ordenar, actuar sobre la realidad de una manera entretejida. Creo que reflejan la acción de reunir. Las manos de los hombres, por supuesto, aparecieron en un segundo plano. Las presencié pero no las dibujé.

¿Chismosos y metiches? Sobre los insectos y el cuerpo-territorio.

Cuando iba al campo, al jardín o al aire libre los insectos saltaban y se montaban en mí. Venían a posar para ver qué pasaba y recordarme que estaba ocupando su espacio vital. Picazón, cosquilleo, obstáculo, sorpresa. Allí donde había vegetales, agua y aire -pasto, bosque, musgo, helecho, flor, rama, madera y piedra- había insectos. Francine me decía: los insectos van y vienen sin descanso, de ese modo transportan información bioquímica que está repartida por todos lados. Son como el sistema nervioso del lugar, crean lazos entre los seres y organismos que son parte de los ecosistemas complejos. Son mensajeros. A mí me gustó llamarlos metiches y chismosos y tienen sus razones de serlo.

La Tisane

Descubrí que beber la tisane (tisana) es un hábito cotidiano entre las mujeres de Québec. Deduzco que se debe a una mezcla de tradiciones populares de los pueblos amerindios, franceses e ingleses. Todas las casas sean de campo o ciudad me ofrecieron tisanas digestivas, relajantes y aromáticas. Por ejemplo, Nathalie obtiene las hierbas de su jardín o de productores locales. En Rurart existe un herbolario de hierbas deshidratadas y frescas provenientes del huerto de Francine.





Tomar los ingredientes activos de una planta, flor, raíz o semilla sumergida en agua caliente, a través de los procesos de extracción y cocción. Las tisanas acompañan en un sin fin de conversaciones, me recuerdan al mate sudamericano. Es muy común que beber tisana sea parte de la apertura o cierre de un evento donde la gente se reúne. Así como nos reunimos alrededor del fuego nos reunimos en un círculo de tisana. ¿Tendrá que algo que ver vaporizar la palabra o hacer del vapor palabra?

El idioma común. Susurrar la lengua. Leer las frases en ambos idiomas.

Los bordados de Gestos para la tierra tienen distintas constituciones y características. Todos hechos del mismo modo expresan movimientos y sentidos figurativos o abstractos dependiendo del diseño y el formato. Cada bordado es una superficie trazada con códigos específicos que pueden ser leídos desde distintos acercamientos y orientaciones en el espacio.

Las FRASES son bordados que literalmente evocan el idioma, la lengua. Dicen algo en español, mi lengua materna. En estos objetos el sentido se transmite por vía oral y táctil. Me gustaría un día bordarlas en lengua maya que es la lengua originaria de Rosaura y Flori.

Lo que observé es que cuando la gente accede a las FRASES bordadas las mira, las toca y/o las lee, por lo general, susurrando. Susurran la lengua. Lo que me gusta de este gesto carnal y sonoro es que la polisemia inicia en esa indefinición vibrátil del sentido de la frase y que se va clarificando poco a poco. Incluso en el camino de entender se suman más preguntas. Ese susurrar da la posibilidad de incorporar el bordado y la experiencia que puede derivar de él. El susurro es un aliento que incorpora el sentido. También es una breve conversación entre pertenencias y culturas. Aparece un susurrar de la lengua traducida: una voz híbrida personal y colectiva a la vez.

La relación espiritual con el territorio: ¿Cómo continuar, volver a dónde?

Siempre he sentido que la espiritualidad responde a una afectividad que en su dimensión invisible-visible se ancla en lo concreto de la existencia. No suelo usar el término espíritu-espiritual-espiritualidad pero en esta residencia me importa evocarlo. Evocarlo en base a lo vivido y a lo que intuyo. Intuir es un proceso, un proceder, un proyectar, propiciar y proclamar. Proclamar que lo vivo está aquí, que soy parte, somos parte y que lo que ya existe se comunica y atraviesa de un sitio a otros.

La vida se comunica.

En ese sentido, crear en residencia es un gran gesto a-romántico, cosmogónico personal y transpersonal de comunicación. Implica vincularse con procesos de síntesis, de saberes resguardados e inexplicables, inexpugnables la mayoría de las veces.

Recuerdo que a los 9 años visité las grutas de Loltún en Yucatán. Todos los años llegábamos a Mérida a visitar a la familia de Mario, mi padre no biológico.

Desde niña me gustaba jugar con la idea arqueológica del descubrimiento (innegable que México es un lugar idóneo para ello). Y no dudo haberme hecho preguntas parecidas a estas ¿Cómo vincularme a una visión del mundo que está oculta o camuflada en el paisaje? ¿Cómo vincularme a algo que desde la oscuridad se asoma para pasar a la luz y que cuando la luz lo ilumina no sabes qué hacer con eso que se ve, que se percibe y que se revela? Una manera podría ser nombrar.

En ese sentido, los procesos creativos, y sobre todo en contextos de residencia, siempre me han resultado maneras de producir formas para hallazgos: hallarse hallando hallazgos u otra manera sería encontrarse encontrando lo encontrado. Pienso que la situación de encontrarse encontrando lo encontrado es una forma amorosa de espiritualidad en y con el territorio, sus seres humanos y más que humanos.



